

al Sr. John Royallmins. Éste operaba otros negocios en el mismo lugar, el Restaurante Klondike y el Laundry Ensenada. La tienda de la Central se amplía y comienza a llamársele La Tienda Grande o Tienda Americana, aunque su nombre oficial era Ensenada Store. Se considera que esta tienda fue la precursora de las tiendas por departamentos que actualmente tenemos en Puerto Rico. La mayor parte de los trabajadores compraban con boletas, vales o placas que indicaban las horas trabajadas y el salario devengado. Luego de entregar al dependiente la nota de la mercancía que se deseaba, ésta era enviada a la oficina a través de un sistema de cables con poleas en el techo. (parecido a un pequeño funicular). Se verificaba que no tuviese deudas pendientes o se le cobraba las que tuviese y se despachaba de acuerdo al dinero disponible. Siempre se dejaban a fondo algunos centavos para alguna emergencia. Se dice que durante esa época la puerta principal de la tienda solo era utilizada por los americanos. Los trabajadores se veían obligados a entrar por los laterales o por una puerta posterior. En todo momento las grandes escaleras de ésta tenían que permanecer despejadas. No se permitía a nadie sentarse en ellas. Tanto los guardias privados de la Central, como los estatales daban rondas para que esto no ocurriera.

En el resto del poblado los pequeños comercios proliferan por todos lados. La gran mayoría pertenecen a personas procedentes de diversos lugares de la isla, que al tener conocimiento que la zona en mención estaba muy próspera económicamente, acudieron a probar suerte. Se establece una farmacia por el Licenciado Clemente Rodríguez Carlo, quien años más tarde se convierte en alcalde de Guánica. Este negocio era muy versátil pues en adición a las medicinas se ofrecían servicios de primera ayuda ya que su dueño era cirujano menor. Además tenía una línea de autos que ofrecían viajes a diferentes pueblos de la isla, una guagua que transportaba pasajeros entre Yauco y Guánica, venta de ganado y otros servicios misceláneos. Al igual que Don Clemente se establecieron otros comerciantes para la venta de ganado, carbón, provisiones, bicicletas, bebidas, cosméticos para la mujer, frutas, dulces, mercancía importada de los Estados Unidos, prendas, cigarros y cigarrillos, autos, máquinas de coser, telas y un sín fin de otros artículos de interés. En fin que en relación a artículos de primera necesidad existía de todo. También se establecen varias barberías, fondas con entrega de comidas a domicilio, hospedajes, oficinas de abogados, traductores, fábricas de costura y bordados, salones para juegos y reuniones privadas. Todos estos

negocios tenían que tener un permiso especial para poder ubicarse en terrenos de la Central y en su mayoría el edificio pertenecía a ésta y era alquilado al comerciante. De esta manera se aseguraba la Central que no se rompía con la estética ni los planos de construcción previamente establecidos. El restante de los comerciantes se ubicaban en los sub barrios, en terrenos privados o del gobierno.

El área de Guaypao también se convierte en un lugar de mucho comercio. Pudiéramos decir que fue el comienzo de lo que hoy conocemos como un centro comercial abierto. Siguiendo la orilla del mar, (donde hoy está el malecón), se construyó una hilera de tiendas unidas entre sí, cada una con ventas diferentes y operadas independientemente. Estos negocios perduraron en el lugar por varias décadas. Aunque toda esta diversidad de negocios habían sido creados en distintos puntos y todos tenían acogida, la Tienda Grande, acaparaba la mayor parte de la clientela. No sólo la mercancía era traída directamente de los Estados Unidos por los mismos barcos que suplían a la Central Guánica sino que ésta era más fresca y de mejor calidad; además que la mayoría de los trabajadores se veían obligados a comprar en ésta.

Al aumentar la población y el comercio; fue evidente la necesidad de lugares para el depósito de desperdicios. Se construyen varios vertederos, llamados “basureros” en esa época. Uno estaba destinado a la basura de los hospitales, la Tienda Grande y otras dependencias y el otro a la basura de los americanos. Los puertorriqueños que no residían en casas de la Central, podían votar su basura en esos lugares si se les otorgaba el permiso por los guardias de la Central. Mucha gente del poblado acudía a estos lugares a rebuscar la basura para encontrar alguna mercancía que entendían todavía tenía uso. Esto a escondidas de los guardianes y exponiéndose a reprimendas. Existen muchas anécdotas de residentes sobre sucesos ocurridos en dichos lugares. Como existía mucha pobreza especialmente en los meses de invierno, las personas se exponían a cualquier cosa con tal de encontrar alguna golosina empezando a descomponerse, ropa todavía en buenas condiciones o algún útil que les resolviera una necesidad.

Otro gran adelanto de esta década fue la construcción del Cine de Ensenada para el año de 1915. Era una caseta de madera y zinc con asientos en el centro, gradas al lado izquierdo y

dos puertas, una de entrada y otra de salida. Se ofrecían películas los fines de semana y acudía una gran cantidad de personas. Este operaba todo el año ininterrumpidamente. En ocasiones se ofrecían otras actividades como graduaciones, espectáculos artísticos, concursos y otras.

En el aspecto religioso los grupos ya organizados continúan su crecimiento pero una nueva iglesia es construída por la South Porto Rico Sugar Company. Esta fue la Union Church, la cual se construye en el año 1914, cerca de las casas de los americanos. La misma comienza a ofrecer servicios en inglés a los feligreses americanos que no deseaban asistir a la Iglesia Católica por ser éstos de otras preferencias religiosas. En 1915 comienza el trabajo de los misioneros adventistas en Puerto Rico y es Ensenada uno de los puntos importantes para la ubicación de este movimiento. El Dr. John Morse y dos enfermeras gemelas misioneras que llegan a trabajar al Hospital Americano son los precursores de este movimiento. Los servicios se celebraban en la misma residencia de éstos. La Iglesia Católica por su parte, es bautizada oficialmente con el nombre de Sagrado Corazón de Jesús y se distingue al organizar coros y otras actividades con el pueblo. También la Iglesia Evangélica se organiza como grupo durante este tiempo.

En el área de recreación y vida social, el juego de pelota constituye una de las atracciones principales y ya los equipos organizados trascienden los límites del poblado para competir con equipos de los pueblos colindantes. Se organizan los fanáticos y sientan las bases para lo que más tarde fué la Asociación Deportiva de Ensenada. En el aspecto social, el Club Americano pasa a ser el Club Puertorriqueño, convirtiéndose en una organización bien exclusiva, donde la “elite” social de Ensenada y pueblos limítrofes se reunían. Este se convierte en lugar de mucha atracción para los residentes del poblado por la elegancia que se observaba en dicho lugar y los fantuosos bailes que se celebraban allí con mucha frecuencia.. Los americanos celebran sus actividades sociales en otro club privado que se construyó cerca del Hotel y el Restaurant y el cual se llamó, American Club. La mayoría de los obreros tenían casas de familia para bailar y pasar ratos agradables. Las tradiciones y costumbres de pueblo no se hacen esperar distinguiéndose las Fiestas o Rosarios de Cruz, la celebración de la entrada de los americanos por la bahía de Guánica el 25 de julio , la celebración de la

Semana Santa, Navidad y otras celebraciones, las cuales se hacían de una manera sobresaliente.

Ya para ese tiempo la gente gustaba de ir a la playa, pero el camino que conducía a las salinas naturales era uno estrecho con muchas piedras y tierra muy seca. Para facilitar la llegada a la playa, las salinas y al campo de golf el camino se amplía y se compacta la tierra de manera que fuese más accesible al público. Esto aumenta las visitas a la playa y la explotación de las salinas como medio económico.

Finalizada esta década vemos un pueblo en franco desarrollo, con una población en constante aumento, una economía sólida y convertido en el centro más importante del área sur de la isla. Sin duda alguna la envidia de otros pueblos menos desarrollados. A pesar de los aspectos positivos, también estaban presentes los crudos invernazos, la división de clases sociales muy marcadas, el mal trato de los obreros y el enriquecimiento de unos pocos.

6.6 1921-1930

Para entonces, tanto la producción de caña de azúcar, como las acciones de la Central Guánica habían ascendido y los dividendos de los accionistas fueron pagados sin interrupciones. En 1929 la Central tenía en posesión unas 17,635 acres de terreno y tenía además alquiladas o bajo control otras 32,000 acres. Las tasaciones que se hicieron desde 1919 fueron más o menos consistentes. Las mismas fluctuaron entre \$3,500,000.00 a \$5,000,000.00. Desde 1924 la compañía comienza una serie de pleitos legales en contra del gobierno por la cantidad de contribuciones que se les exigía pagar. Ellos valoraban el molino en \$1,018,100 .00 y no estaban de acuerdo con el valor de \$2,767,800.00 que resultaba del cálculo según la ley del pago de impuestos. Sostenía la South Porto Rico Sugar Company, que ni la azúcar ni las mieles debían imponérseles impuestos, ya que estaban exentas de acuerdo al artículo 291 del Código Político de Puerto Rico. Finalmente las contribuciones fueron estimadas de acuerdo a la tasación y valor estimada por los asesores. En otras palabras no se pagaban las contribuciones en proporción a las verdaderas ganancias y capital.

En 1926, la South Porto Rico Sugar Company compra el Ingenio Santa Fe, en San Pedro de Macorís, República Dominicana. Consistía éste de 75,000 acres de terreno de los cuales 20,000 estaban sembrados de caña. Con poco esfuerzo éste comienza a producir uniéndose a las centrales ya existentes. También a este lugar emigran muchos “ensenadeños” a trabajar en la industria azucarera y ampliar el capital de la compañía. Ya para las postrimerías de ese período de tiempo, específicamente en 1930, la Guánica Central, establece su propia refinería. Como resultado, aparece en el mercado puertorriqueño el azúcar marca “Guánica”, que luego se convirtió en marca “Parrot”. Esta azúcar, envasada en saquitos de dos y cinco libras, solo se vendía localmente. Tenían los envases en su frente el dibujo de una cotorra puertorriqueña pintada de verde, y en letras grandes sobresalía la palabra “Parrot”. La información que aparecía en los sacos era toda en inglés. De allí en adelante el emblema de la cotorra se convierte en el símbolo oficial para la mayoría de los grupos u organizaciones que se crean en Ensenada. Como ejemplo de ello mencionaremos el periódico El Cotorro, los equipos de pelota “Parrot” y “Parrot Jr.”, el Kiosko Parrot y otros. Aún en la actualidad grupos como la Asociación Americana de Personas Retiradas, capítulo de Ensenada , tienen dibujada en su bandera la cotorra.

Al inaugurarse la refinería, varias centrales azucareras de la isla, establecieron contacto con la Guánica para traer a refinar su azúcar a ella. Esto incrementó considerablemente las operaciones fabriles de la Central y hubo aumento de empleomanía y capital.

Ya para esta década el pueblo de Guánica había obtenido su independencia municipal y cuatro alcaldes habían ocupado la poltrona municipal. Para 1928 es nombrado alcalde el Sr. Clemente Rodríguez Carlo, dueño de la Farmacia Guánica Central y varios otros negocios prósperos. Residía éste en una casa contigua a la farmacia, ambas alquiladas a la Central por esta familia. Como esta residencia era destinada a una familia de prestigio social y económico , fue diseñada de manera especial. Gran parte de los trabajos en marcos de puertas y ventanas fueron diseñados a mano, así como el balcón. Como esta era una familia con recursos económicos sólidos alquilaron y compraron terrenos en el poblado y realizaron algunas construcciones. Al final de la Calle Las Flores, ubicaron una cuadra para el cuidado de los caballos y el ganado que poseían. Además construyeron un amplio garaje donde

guardaban el coche de caballos, muy conocido en Ensenada y en pueblos limítrofes como “el coche de Don Clemente”. Los terrenos donde hoy se encuentra la plazoleta de Ensenada , también eran de su propiedad y tenían sembradíos de maíz y millo. Don Clemente no solo era el farmacéutico y luego el alcalde, sino el que atendía todos los casos de emergencia del poblado y daba los primeros auxilios. Al convertirse en alcalde ya tenía un amplio conocimiento de las necesidades del pueblo y en especial de la gente de Ensenada. A través de su influencia con el Administrador de la Central y los altos jefes de la Guánica, consiguió mucha ayuda y colaboración de ésta para el municipio. Sobre este ser humano se cuentan muchas historias, desde sacar muelas a sangre fría, hasta la ayuda con vales para suplir necesidades de la población en general. Al residir en Ensenada colaboró grandemente con el poblado y su obra se dejó ver en diversos aspectos de la vida de éste.

En relación a la educación durante esta década, la escuela elemental se amplió añadiendo otros salones en madera para dar cabida al aumento en matrícula. Se alquilan residencias privadas en algunos sectores del poblado para atender los grados primarios de los niños de los sub-barrios. Un salón se ubica frente a la Panadería Ensenada con la Sra. Teresita Siurano como maestra de primer grado; otro salón en casa de Don Loles Rodríguez en La Hoya y otro en la casa que hoy habitan los esposos Maricruz y Chan en La Hoya. También Guaypao tenía otro salón alquilado en una casa de familia. De segundo grado en adelante los niños asistían a la escuela principal en la calle Lajas, la cual todavía no tenía nombre. La gente la llamaba “los colegios”.

Para esos años se crea un periódico escolar cuya publicación se extendió por varios años. Este se llamaba Escuela y Patria. También, existía una banda escolar, auspiciada por el Municipio y la Central Guánica, la cual con el tiempo adquirió mucha fama por sus ejecutorias de excelencia.

El poblado sufre otros cambios, como la nueva instalación de servicio eléctrico a las residencias de los americanos y la venta de energía eléctrica a la Autoridad de Energía Eléctrica a razón de 12 mil kilovatios por hora. La panadería aumenta su producción adquiriendo nuevos hornos y se empiezan a confeccionar bizcochos y otros dulces. La fama de ésta trasciende a otros pueblos y acudé mucha gente de otros lugares a comprar pan y

otros productos. También el equipo de comunicaciones mejora al instalar una nueva torre con una antena mucho más potente lo que convirtió la recepción en internacional. Esto permitía obtener la señal de acontecimientos transmitidos desde otros países con mayor claridad. Tal fue el caso de la famosa pelea de Jack Dempsey y Luis Firpo en 1923. En esta ocasión la Central colocó unos altoparlantes en la estación de manera que el público ubicado en la calle pudiese escuchar la pelea. Acudieron visitantes de los pueblos cercanos y la gente de la época no olvida el suceso por lo importante y por la contribución de la Central al disfrute del pueblo. Siguiendo la línea de crecimiento del poblado en 1928, se diseña un “lujoso” hotel el cual es construido en 1929. Con 14 habitaciones, dos plantas, un enorme balcón y patio muy bien cuidado. Se le llamó *Hotel Americano* y obviamente era para uso de estos solamente. En adición, otros hoteles más sencillos son construidos en el poblado para uso de los trabajadores. A la mansión del *Administrador* se le construyen aleros y se remodela la cisterna de agua., la cual todavía la encontramos en el lugar. Nuevas residencias para los americanos entre ellas una para el contralor se enclavan en la lomita a la entrada del poblado.

Es durante ésta época que se pone de moda uno de los trabajos más característicos de la zona y el cual duró hasta el cierre de la Central. Consistía en llevar el almuerzo o la comida a los trabajadores hasta el lugar de trabajo en la Central y por lo que los jóvenes cobraban 25 centavos semanalmente por cinco días de trabajo. El día de pago en la Central, todos los cargadores de almuerzos de fiambreras se arremolinaban en los portoncitos giratorios de hierro en las entradas principales de la fábrica. Allí esperaban a su cliente para cobrar su semana de trabajo, el cual en ocasiones resultaba fructífera para estos. Con el auge económico, llegan los famosos “quincalleros” o sea vendedores ambulantes, los cuales proceden de todos los pueblos cercanos.. El día de cobro de los empleados, generalmente sábado (luego el día fue cambiado), la invasión de vendedores era notable. Unos se sentaban cerca de la entrada de la “Tienda Grande”, otros frente al portón principal de la Central, cerca de la salida del molino 4 y una gran cantidad a lo largo de toda la Calle Principal desde la iglesia católica hasta la farmacia de Don Clemente. El área estaba llena de frondosos árboles de pino, caoba y otras clases, lo que les proveía de muy buena sombra . Allí acudían los trabajadores a comprar, abonar y ver la mercancía expuesta. Se vendían telas, zapatos, utensilios, ropa, prendas, tabaco, herramientas, comida, frutas y en fin todo lo que se pudiese

cargar hasta el lugar. Generalmente la mercancía era llevada en carretones, carros tirados por bueyes, caballos con banastas en sus costados o simplemente en la espalda. Otros “quincalleros” recorrían todo el poblado anunciando su mercancía calle por calle. En fin que el comercio era considerable y el poblado se mantenía en constante actividad. Claro está, esto ocurría en el tiempo de zafra, que era cuando fluía el dinero. En el invernazo era otro cantar. La mayoría de los obreros se dedicaban a hacer carbón, sembrar frutos menores, pescar, vender carne de cerdo o cabro, preparar ron clandestino, limpiar los patios de las casas de los americanos y las personas de las “casas blancas” y otras “chiripas” que le pudiesen generar algún dinero.

En relación a la historia de la Iglesia Católica, se construye en 1925 una pequeña casita en el patio posterior de ésta. Se le llamó Holy Name y su uso fue destinado a celebrar reuniones de los Socios del Santo Nombre y otras organizaciones que tenía la iglesia. También allí se ofrecían las clases de catequesis por varias hermanas que venían desde Yauco a ofrecer éstas. Años más tarde el salón comienza a utilizarse como escuela privada para niños de edad pre-escolar. Se puede decir que éste fue el primer Kindergarten o Jardín de Infancia que se hizo en Ensenada. Los niños pagaban de 10 a 25 centavos mensuales porque se les enseñaran las primeras letras. Pasados algunos años el Departamento de Educación y la iglesia llegan a unos acuerdos y el salón pasa a ser uno de primer grado, el cual se continúa utilizando hasta los años cincuenta. Otro suceso de la Iglesia Católica fue la creación en 1926 de un periódico llamado El Piloto, el que se realizaba en la imprenta Brisas Del Caribe del Sr. Pedro Vargas Rodríguez y se distribuía a algunas iglesias de la isla. Una vez el periódico demostró que era ampliamente aceptado en todos lados, la iglesia adquiere su propia imprenta y la ubica en un salon de la Holy Name. El periódico amplía su circulación y el número de páginas aumenta, distribuyéndose entonces a todas las iglesias catolicas de la isla. Este periódico se convierte en el órgano oficial de la Iglesia Católica por muchos años. Cuando el Padre Bertsen es trasladado a otro pueblo, el periódico continuó hasta la muerte de éste en 1958. En relación con otras iglesias, durante estos años aumenta considerablemente el auge por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Llega a Ensenada un médico que hizo historia no-solo como médico y excelente ser humano, si no como misionero de esta iglesia. Junto a su familia comienzan una obra de servicios a la comunidad

guiado por sus principios religiosos , lo que le gana gran fama a través de todo el poblado y pueblos limítrofes. Se trató del Dr. William C. Dunscombe quién hizo una gran aportación en beneficio de la salud física y espiritual del obrero de la caña y sus familias. Este médico transportaba en su auto a la gente hasta la Iglesia Adventista, la cual se había construido en el pueblo de Guánica. Regalaba compras a los obreros y lo que cosechaba en su enorme patio era repartido en pequeñas bolsas a los trabajadores. Ofrecía servicios médicos gratuitos a domicilio y asistía a la casa de los que lo requerían a cualquier hora sin molestarse.

Señalamos anteriormente que la estación radial ubicada en la Central prestó servicios muy valiosos al poblado de Ensenada durante los años en que funcionó como tal. Uno de las grandes contribuciones ocurrió en septiembre de 1928. Fue esta estación la que captó el mensaje procedente de un barco en alta mar, que un huracán se acercaba a las aguas de Puerto Rico. El radio operador, luego de recibir el mensaje, inmediatamente se comunica con La Fortaleza, el Cuartel de la Policía y el Administrador de la Central Guánica. También se transmitió el mensaje a la estación WKAQ de San Juan. Desde allí la noticia llega a todo Puerto Rico y una vez más, Ensenada se distingue por un suceso de importancia. Los estragos de este tremendo huracán fueron devastadores. Ensenada quedó prácticamente destruída. Las “casas amarillas” sufrieron mucho daño así como los sub barrios. Muchas casas de los americanos y las “casas blancas” también sintieron grandemente los efectos del huracán. La Central tuvo pérdidas cuantiosas en equipo, maquinarias, estructura y en la agricultura. La mayor parte de la población se refugió en la escuela y otros en casas de vecinos las cuales resistieron el embate. Más del 50% de la población quedó sin techo. La luz y el servicio de agua potable fueron afectados severamente y resultaron muchas personas heridas. La Iglesia Católica y la Iglesia Presbiteriana fueron destruídas y el famoso Club Puertorriqueño perdió su segundo piso. Posterior al azote del huracán la ayuda de la Central Guánica no se hizo esperar. Los refugiados en la escuela fueron alimentados a través de los donativos de la Tienda Grande. La Central dió adelantos en vales o dinero en efectivo a los obreros para que hicieran sus compras y regaló además ropas, alimentos , madera y zinc para arreglar sus hogares. El Hospital brindó servicios médicos a todos los necesitados. El servicio de agua y luz se restableció primero que en cualquier pueblo de la isla y la vida poco

a poco fue volviendo a la normalidad. Aunque la Cruz Roja y el Municipio de Guánica brindaron alguna ayuda, la mayoría de ésta, provino de la Central.

En cuanto a las diversiones de esta década continúan más o menos las mismas de años anteriores. Los hombres se divertían visitando casas de juego, jugando pelota, en peleas de gallo, y visitando cafetines y otros lugares. Los bailes de fines de semana siempre eran tradición en todas las estratas sociales y el cine continuaba su apogeo. Un sitio muy frecuentado por los jóvenes era el monte conocido por “La Banderita”. Era una pequeña montaña detrás de La Hoya y desde la cual se divisaba toda Ensenada.

Cerca del lugar además de la inmensa piedra que servía de meseta de observación habían cuevas y lugares que a los muchachos aventureros les gustaba visitar y explorar. Los fines de semana eran muchos los grupos que subían el monte para visitar el lugar. Otro sitio muy visitado durante este tiempo eran las playas del área. Las Salinas y Las Pardas eran las preferidas. En el área de Las Salinas, hoy conocida como Playa Santa, los americanos y los puertorriqueños de la “elite social de Ensenada”, construyeron un club privado. Este tenía un salón de actividades, cocina y baños y una gran verja que penetraba hasta el mar cercando un área exclusiva para estos. Allí colocaron un trampolín y una enorme balsa para deleite de los socios. Ninguna persona que no fuese socio podía penetrar dentro de la zona, pues el mismo era denunciado y corría grandes riesgos especialmente si trabajaba en la Central. Esta verja se mantuvo por más de treinta años en el lugar, violando los derechos de los residentes al disfrute pleno de los recursos naturales de su país. En los años sesenta fue eliminada por recomendación del Licenciado Miguel A. Hernández, asesor de la Central Guánica para ese entonces. Concluiremos que fue esta una década de grandes impactos para el poblado. La influencia de la guerra se dejó sentir de varias maneras, y una vez finalizada, nombres como *Verdún* y *Bélgica* se comenzaron a utilizar para designar dos de las calles del poblado donde estaban ubicadas las casitas amarillas. Los soldados que regresaron de la guerra al conocer algún inglés se les hizo fácil conseguir trabajo en la Central. Por otro lado la depresión económica que empieza en la isla, ya finalizando la década, deja sus huellas. Los precios aumentan y escasean los productos. Se recrudece el invernazo y los habitantes de Ensenada atraviesan momentos difíciles, pero logran superarse.

El período que comprende esta década es de grandes cambios, cuando la población comienza a dar muestras de inconformidad y las huelgas y conflictos obrero-patronales surgen como consecuencia. Dentro de las operaciones de la Central surgen varios problemas. Una serie de restricciones en la producción y el mercadeo de la azúcar en los Estados Unidos, trae sus consecuencias a la Guánica. La nueva ley de cuotas azucareras limitaba la cantidad de azúcar que esta podía producir y como resultado se informan de pérdidas cuantiosas. En 1933 se aprueba la Ley de las 500 Acres lo que altera el estatus de los poseedores de tierras de la isla. El "latifundio" y el "absentismo" estaban afectando grandemente la economía de la isla, ya que tanto las tierras de cultivo como las ganancias que generaban éstas y las industrias establecidas estaban en manos de empresas norteamericanas. La Central Guánica se envuelve en un pleito legal ya que era una de las corporaciones con mayor acaparamiento de tierras en la isla. El caso es visto en la Corte Suprema y finalmente la Russell & Co. Sucesores, venden los terrenos en exceso a la Autoridad de Tierras, en aproximadamente cuatro y medio millones de dólares. Desde este momento la South Porto Rico Sugar Company solo podía dedicarse a la producción de azúcar y sus derivados, obviando la siembra de caña y otras actividades agrícolas relacionadas. Aunque mantenía contratos con colonos para suplir la cantidad de caña que se necesitaba, a partir de esta fecha y con la colaboración de la Autoridad de Tierras, se aumentó el número de contratos con agricultores independientes. La Central contaba entonces con las tierras donde estaba enclavado el ingenio azucarero y una parte de los terrenos circundantes a éste y que conformaban el centro del poblado. También durante esa década (1933), se originó una huelga de trabajadores la cual fue una de las más largas y violentas en la historia de la Central Guánica. La misma se conoció como "la huelga de los treinta días". Los huelguistas solicitaban mejores condiciones de trabajo y un grupo de éstos tomó la iniciativa de negociar y representar los trabajadores. Así se sientan las bases para la consolidación de los trabajadores y años más tarde formalizar la primera unión de trabajadores.

También para la época el Administrador Maxwell es sustituido por el Sr. Isacks quién tenía un modo diferente de tratar a los trabajadores aunque siempre conservando la distancia

prudente entre este y los empleados. Ya finalizada la década, éste es trasladado y asume las riendas de la Central el Sr. John G. Albright.

En el poblado también surgen algunos cambios. Se construye un parque de recreación pasiva muy bonito y donde se celebraron innumerables actividades cívicas y educativas. Al mismo se le llamó Parque Isacks. También se construye un nuevo hotel para trabajadores con 22 habitaciones, una nueva estación de teléfonos supervisada por Doña Rosa Clavell y se crea el Club de Artesanos para el uso de los empleados de raza negra y trabajadores de artes mecánicas y manuales en su mayoría. La Banda Escolar cada vez era más conocida al igual que los equipos de pelota los cuales competían con equipos de Estados Unidos inclusive. La escuela disfrutaba de unas ayudas brindadas por la Central y se ofrecían clases de música, costura y manualidades completamente gratis. El comercio continuaba flotante siendo siempre la Tienda Grande la de mayor importancia. El centro del poblado se mantenía completamente limpio, libre de animales realengos y con jardines y árboles muy bien cuidados. Para esta labor la Central mantenía unas brigadas de trabajadores que todas las semanas limpiaban las calles y daban el mantenimiento necesario. Para fines de la década se crea un cuerpo de Bomberos Voluntarios, compuestos por empleados de la Central y sufragados por ésta. El mismo fue muy bien equipado y organizado. Servían a el área de la fábrica, el poblado y en caso de necesidad a pueblos limítrofes.

6.8 1941-1950

Para estos años la Central Guánica había alcanzado una producción que excedía las 100,000 toneladas de azúcar anualmente. En 1942 una orden de la Comisión de Servicio Público de Puerto Rico regula la industria azucarera . Los poderes de esta comisión son otorgados a través de la ley conocida como Ley de Servicio Público o Acta Reguladora de la Industria Azucarera, aprobada el 12 de mayo de 1942. Bajo esta ley el control de la industria azucarera se pone bajo La Junta Azucarera de Puerto Rico. La comisión establece restricciones y la industria azucarera eleva sus protestas a la Corte Suprema y luego a La Corte de Apelaciones del Circuito de Boston. Todo este proceso trajo consecuencias económicas a la Central Guánica, la cuota azucarera era limitada lo que producía zafras cortas e invernazos largos. Dentro de la fábrica se realizan otras obras y cambios para

mejorar la producción. Se comienza la transportación de la caña en camiones y en “trailers”. Estos eran descargados mediante sistemas hidráulicos de igual modo que los vagones de caña. En 1941, el refinado de azúcar es cambiado para derretir el azúcar utilizando carbón vegetal y varias calderas son remplazadas por otras de combustión. Los trabajadores vuelven a irse a la huelga pero esta vez la misma fue de poca duración ya que llegan a acuerdos con la empresa en poco tiempo. Se organizan formalmente y queda establecida oficialmente la primera unión de trabajadores, bautizada como Unión de Trabajadores de la Industria Azucarera de Guánica presidida por el Sr. Carlos Baez.. A raíz de esto los trabajadores comienzan a recibir otros beneficios entre ellos un plan de retiro de \$1,200. o más anuales al cumplir los 65 años de edad.

En cuanto al poblado, este se ha “desligado” casi totalmente del Municipio de Guánica. La solvencia económica y su desarrollo físico lo hacen creerse “pueblo”. Se construye una biblioteca pública en el año 1940, se completa la plazoleta con una tarima para actividades, el parque de pelota J.J. Magill es trasladado a otra área y en su lugar se construye el Parque de las Flores. Al nuevo Parque Atlético se le instala alumbrado eléctrico y se le bautiza con el nombre de Parque Roberto Alberdeston. Otra construcción es la Iglesia Episcopal en los terrenos que ocupaba el Parque Isack y aledaña a esta se construye la primera Logia Masónica. También se construye un nuevo “laundry” para el Hospital Puertorriqueño. Las famosas murallas de piedra a lo largo de la carretera a la entrada de la Central y bordeando las casas de los americanos, el camino a la casa del Administrador y la oficina del telégrafo son construídas durante estos años. La obra fue dirigida por el ingeniero Pascual Lentini.. Ya se permitía la construcción de negocios en el area del poblado por lo que surgen varios en ese tiempo. Uno es la Ensenada Drug Store de Don Eduardo O’neill y el Café Central entre otros.

El desarrollo cívico, cultural, religioso y deportivo fue bien dinámico y creativo . Se organizan grupos como los Niños Escuchas, grupo de Sea Scouts, la Defensa Civil,

el Cuerpo de Vigilantes, la Policía Auxiliar, las Damas Auxiliares, el Cuerpo de Guardacostas de Ensenada ,el Banco de Sangre, el Cuerpo de Enfermeras y Camilleros, la Guardia Estatal o Guardia de Estado y otras. Todos estos grupos tenían como propósito

principal el equipar el poblado de Ensenada con personas que en caso de emergencia de guerra brindaran a éste la seguridad y los auxilios necesarios. Se llevaban a cabo simulacros de guerra que consistían de apagones, rescates , bombardeos simulados y o fuegos y ataques aéreos. También los grupos llevaban a cabo competencias con otros grupos de pueblos limítrofes para ver y evaluar las destrezas de cada uno. Se tomaron muchas medidas de seguridad con motivo de la guerra; entre ellas la entrada y salida desde el muelle, la identificación de los trabajadores, el control de precios e inclusive el pintar los techos de color verde o marrón para confundir en caso de que sucediera algún ataque aéreo.

Concluída la guerra, los veteranos del ejército regresan a sus hogares . Los Estados Unidos aprueban la Carta de los Derechos del Veterano con importantes cláusulas en beneficio de éstos. Por iniciativa del joven veterano Rafael Padilla Garrastuzú, se crea en Ensenada ,La Casa del Veterano, en la misma residencia de éste. Más tarde la Central le facilita un espacio en uno de los cuarteles amarillos y años después éstos consiguen comprar una residencia en la Calle Lajas donde se ubican finalmente. Así comienza la Legión Americana, puesto 87 de Ensenada. Para estos años posteriores a la guerra, la emigración hacia los Estados Unidos aumenta considerablemente. Se estima que por lo menos un miembro de cada familia ensenadeña emigró a la nación americana durante esta década en busca de bienestar y mejoras económicas.

Para el año 1943 se inaugura la primera escuela superior en Guánica lo que conlleva que muchos jóvenes de Ensenada vayan hasta ella para completar sus estudios superiores. Anteriormente tenían que asistir a Yauco y muy pocos tenían los medios económicos para así hacerlo. También Guánica se convierte en distrito escolar independiente de Yauco y años más tarde, nombran como superintendente de escuelas a la Sra. Isabel Santiago , una ensenadeña. A pesar de los contratiempos dejados por la guerra y la situación económica que como consecuencia atravesaba la nación americana y Puerto Rico, el poblado sigue su ritmo habitual de vida.

6.9 1951-1959

En la década del cincuenta cumple Ensenada su primer medio siglo de existencia. La población ha crecido en todas dimensiones al igual que la Central. Todavía siguen

llegando personas en busca de trabajo pero en circunstancias diferentes. Las barreras sociales poco a poco empiezan a derrumbarse y la división de clases aunque aún es palpable, se nota que muchos comienzan a “cruzar fronteras”. Los que regresan después de completar estudios o haber viajado por otros lares vienen con una visión diferente, lo que provoca cambios. Esta década resulta crucial para el cambio social que veremos años más adelante.

La Central Guánica presenta un cuadro sólido, más sin embargo, ya empiezan a presentarse dudas en relación a su futuro. La política implantada por el gobierno en relación a temas tan importantes como los impuestos, la regulación del trabajo, productividad laboral incluyendo la actitud del Congreso Norteamericano, son factores determinantes que se vislumbran como posibles efectos negativos en la producción futura. Esto, ligado a los adelantos tecnológicos, donde la mecanización hace necesaria una remodelación total de los sistemas existentes y establece nuevos procesos en la industria, trae a los accionistas a analizar cuidadosamente la situación. No empece a todo esto, la producción no se paraliza y vemos que ésta sobrepasa las 100,000 toneladas como promedio en estos años. Por otro lado las conversaciones para acordar los convenios colectivos entre los trabajadores y la empresa tenían una larga duración lo que dificultaba el inicio de la molienda. Estos cada vez aumentaban sus pedidos a la Central y exigían mayores beneficios. Inclusive la Central realizó gestiones para ayudar a los trabajadores en tiempo muerto coordinando un programa de emigración de trabajadores a los campos de Estados Unidos para trabajar en la agricultura. El intento no tuvo mucho éxito por lo que se desistió de ello. Para los años en referencia el Administrador de la Central lo era el Sr. H.H. Oliver, el cual siempre mostró mucho interés en ayudar al obrero. Dentro de la fábrica comienza el proceso de modernización de la misma. Se instala un nuevo sistema de cómputos IBM para facilitar los trabajos clericales, se sustituyen las turbinas existentes por unas de vapor, se construye un nuevo sistema de pesar la azúcar y ese mismo año se introduce el sistema de embarque de azúcar a granel. Los clarificadores, los filtros y evaporadores fueron remodelados al igual que los siete almacenes de azúcar existentes. Algo que indudablemente contribuyó grandemente a mejorar las relaciones entre los trabajadores, la población en general y la administración de la Central fue la creación del Departamento de Relaciones Industriales en 1955. Esta oficina

con sus diversas actividades, entre ellas el famoso periodiquito El Cotorro fue clave en el mejoramiento del clima laboral y las relaciones con la comunidad.

El poblado también crece en estructuras y situaciones. Para esta fecha un asambleísta del municipio radica un proyecto para convertir a Ensenada en municipio. Aunque esto llegó a otros niveles finalmente no se aprobó y Ensenada continuó siendo barrio de Guánica. En 1950 se construye un nuevo edificio de correos y ese mismo año se edifica la escuela intermedia Teresita N.Siurano. En 1953 se crea la primera Cooperativa de Credito y Ahorro de Ensenada y la Cooperativa de Consumo de los Trabajadores de Central Guánica. Se edifica además en 1951 el edificio destinado al Cuerpo de Bomberos Voluntarios y la Iglesia Católica construye ampliaciones a la nave original. Todas las actividades continúan su curso y el gobierno se adentra un poco más en los servicios de la comunidad . Se extiende el servicio de acueductos a Salinas Providencia y se le avisa a la gente de Ensenada que poco a poco se iniciará la suspensión del servicio de agua potable gratuito ofrecido por la Central para instalar los contadores pertinentes. También el gobierno municipal construye aceras a lo largo de la Calle Lajas y ofrece el mantenimiento y recogido de basura alternadamente con la Central.

6.10 1960-1969

Esta década marca una nueva etapa en la vida de Ensenada y la Central Guánica. Al principio de la misma se consiguen una serie de adelantos , pero ya al finalizar ésta el panorama empieza a cambiar negativamente. A principios del año 1960 la molienda tuvo un gran retraso debido a las inconveniencias para el logro de un convenio colectivo. Aún así la producción de caña ese año fue de 91,305 toneladas de azúcar, pero con una diferencia de más de 42,000 toneladas de caña menos que el año anterior Como resultado la Central tuvo pérdidas, el invernazo fue más largo y alertó a los accionistas de la situación que se avecinaba. El próximo año fue peor ya que las conversaciones para el logro de un convenio duraron 168 días. Sin embargo la producción sobrepasó las expectativas y esa zafra estableció record. Para evitar que la situación de las largas conversaciones entre los unionados y la compañía se prolongaran tanto y la zafra no pudiese empezar a tiempo, el Sr Oliver tomó unas decisiones. Le propuso a la Unión que se redactara un convenio por tres

años de duración el cual fue aceptado. Por primera vez en la historia de las centrales azucareras de Puerto Rico se firma un convenio por tres años de duración resultando exitoso y con muchos beneficios para los obreros. En los años subsiguientes esta práctica se continuó, esperando que las próximas zafras mejoraran su rendimiento. Sin embargo los problemas de la industria azucarera en general iban en aumento. A tales efectos el Gobierno de Puerto Rico nombró un comité asesor para estudiar estos y rendir un informe pero las recomendaciones dadas no resultaron efectivas. A pesar de los problemas, la Central Guánica introduce mejoras a la planta matriz, adquiere nuevo equipo y realiza esfuerzos por aumentar la producción. Varios enseñadeños ocupan posiciones de mando y para 1966 por primera vez la Junta de Directores nombra un puertorriqueño a ocupar la plaza de Administrador. Bajo el mando del nuevo administrador la Central logra moler ese año la cifra de un millón de toneladas de caña, logrando otra vez romper el récord. No empuce a haberse molido tal cantidad la Central alegó grandes pérdidas. Los costos de producción cada vez eran más altos, los beneficios marginales para los trabajadores, así como los aumentos de sueldo y el aumento en las contribuciones, fueron algunos de los factores alegados. Ante tal situación la Central le solicita a un grupo de economistas realizar un estudio al respecto. La recomendación fue que se cerrara la Central por un periodo de tres años para trabajar la situación y hacer los ajustes necesarios. Luego de estudiar detalladamente cada aspecto presentado, la Junta de Directores decidió tomar acción. Su decisión consistió en vender todas las propiedades incluyendo la Central Romana en República Dominicana y la Central Okeelanta en los Estados Unidos. En 1967 estas propiedades fueron adquiridas por la Gulf and Western Industries pagando ésta la cantidad de \$60,000,000.

A raíz de esta venta la situación tanto en la Central como en el poblado de Ensenada cambia radicalmente. Los jefes y demás empleados americanos abandonan de inmediato sus posiciones y regresan en su mayoría a sus estados de origen. Los puestos claves pasan a ser ocupados mayormente por cubanos y las relaciones desde un principio no fueron las mejores. La experiencia y los conocimientos de la industria azucarera demostrada por los americanos superó por mucho el de los cubanos. Se suscitaron muchos encuentros desagradables entre los puertorriqueños y los cubanos y el descontento comenzó a traer

consecuencias. Como resultado, al llegar el final de la década, solo se logró producir 69,891 toneladas de azúcar . Hubo muchos traslados, despidos , nuevos reglamentos y la situación se complicó. Comenzó un éxodo de trabajadores buscando nuevas oportunidades en otros lugares y los que se quedaron, salvo algunos pocos, hacían un esfuerzo mínimo. Indudablemente los días de la Central Guánica estaban contados.

A la par que el tiempo transcurre en la evolución de la Central Guánica durante esta década, también el poblado pasa por unas etapas y experimenta unos cambios. Aquellas gentes de principios de siglo, donde imperaban unas ideas retrógradas , solo quedaban sus descendientes los cuales no eran iguales. La nueva generación conocía de derechos civiles y humanos y había establecido los pasos fundamentales para la superación personal. Los avances tecnológicos y educativos estaban calando en todos ellos. La división elitista era menos palpable. El pueblo crecía en conocimientos y madurez. Ya muchos poseían residencias mejores a las que quedaban de la Central y tenían suficiente preparación académica como para conseguir buenos trabajos. En otras palabras, la dependencia de la Central ya no era tanta. Los que fueron “marginados” en una época se habían superado y competían en igualdad de condiciones con los hijos de los empleados de cierta categoría social .El cambio en el aspecto social era visible y aunque el aspecto económico del poblado atravesaba por una crisis, en el área de relaciones se habían invertido los papeles. Gradualmente el pueblo se mezclaba en diversas actividades sin importar la clase social. El crecimiento del poblado estaba un poco estancado aunque la actividad deportiva, recreativa y social continuaba como de costumbre.

En el área de desarrollo poblacional , los últimos convenios colectivos entre la Unión de Trabajadores y la South Porto Rico Sugar Company habían establecido la venta de algunas casas a los trabajadores por un precio bien bajo. No obstante, estas casas tenían que ser removidas a terrenos no pertenecientes a la compañía dueña de la Central Guánica. Para contribuir a resolver el problema de solares disponibles, el gobierno a través de un esfuerzo combinado con la Central, desarrolla el primer proyecto de urbanización de requisitos mínimos en terrenos comprados al Sr Bacó. Los solares fueron repartidos a través de un sorteo entre trabajadores desplazados, jubilados o sin casa propia. Si la persona ocupaba una

casa de la Central, tenía derecho a comprar ésta por \$1.00 y trasladarla a dicho solar. Como el lugar estaba ubicado a las afueras de Ensenada y la mayoría de los ocupantes eran desempleados, al lugar la gente lo comenzó a llamar “La Siberia”, lugar de destierro en La Unión Soviética. Otros trabajos en el poblado consistieron en la primera pavimentación de las calles de los sub barrios y la reparación de la biblioteca. Sin embargo, el mantenimiento del pueblo en general, se vió altamente afectado. Las residencias pertenecientes a la Central, en un tiempo muy bien cuidadas, empezaron a deteriorarse. Anteriormente estas casas eran reparadas y pintadas todos los años y los jardines y alrededores se mantenían en condiciones excelentes. Una vez la Central fue vendida, esta práctica se discontinuó. Los clubes, hoteles y otras facilidades como los restaurantes, hospitales, parques y otros quedaron a expensas de los socios o usuarios. Las ayudas directas que la Central había estado aportando a diversas instituciones públicas y privadas fueron canceladas. El Municipio de Guánica recibió la noticia con gran preocupación, pues gran parte de las labores de limpieza, recogido de basura, ornato y mantenimiento del poblado de Ensenada lo llevaba a cabo el personal de la Central, sin costo alguno para el municipio. De esta manera, el poblado comenzó a ver las consecuencias tanto en el aspecto económico como en el físico. Como ya se vislumbraba un posible cierre de la Central las actitudes comenzaron a cambiar. El servicio que se ofrecía era de baja calidad. Fueron cerrándose puertas y la dependencia del municipio comenzó a aumentar. Los servicios como agua y luz eléctrica, antes gratuitos o a un costo mínimo, ya eran servidos por agencias gubernamentales. El Cuartel de la Policía fue cerrado y los policías trasladados a Guánica.

Ensenada comenzó a dejar de ser Ensenada, o por lo menos como la gente lo había conocido hasta la fecha.

6.11 1970-1979

En el mismo comienzo de la década del setenta, se acelera la caída de la Central Guánica. Los intentos de cambio, los ajustes establecidos y las decisiones tomadas no contribuyeron a la solución del problema. Desde que la Gulf and Western asumió el poder como dueños de la Guánica, demostraron su fracaso como administradores. Los problemas económicos aumentaron y el funcionamiento de la misma no salía del atolladero. Cada zafra

se experimentaba el fracaso de una producción baja y un gran déficit en todas las áreas. Por tales razones la Gulf and Western decide que no hay más que hacer y anuncia el cierre de operaciones y la venta de la Central. El panorama lucía gravísimo ya que el Municipio de Guánica, dependía grandemente de las contribuciones de la Central y apenas existían otras fuentes de trabajo en el área. Luego de analizar toda la problemática existente, el gobierno de Puerto Rico decide asumir la responsabilidad y adquirir la Central para continuar operándola. Con esto se trataba de evitar se quedasen desplazados más de 1,500 empleados de la fase fabril y otros tantos de la fase agrícola. La Administración de Terrenos del Estado Libre Asociado, haciendo uso de los poderes que le concedió la Ley #13 del 16 de mayo de 1962, adquirió en el año de 1970, las 435 cuerdas de terreno del poblado de Ensenada y la fábrica de la Central Guánica. El pago ascendió a un total de \$3,600,000. por la fábrica, los terrenos y otros compromisos contraídos, lo que indudablemente fue un precio muy por debajo del valor real.

Para dirigir la fase operacional de la Central Guánica fueron seleccionados profesionales de vasta experiencia en la industria azucarera, que habían probado su competencia en anteriores intervenciones en situaciones similares. Como Administrador de la Nueva Central Guánica, se designa al Sr. Miguel A. Borrero. También un sinnúmero de profesionales son nombrados para los diversos puestos directivos. Mientras tanto, las perspectivas de la industria azucarera a nivel isla no eran muy halagadoras. La mayoría de estas se vieron forzadas a cederlas en alquiler a la Administración de Terrenos del Estado Libre Asociado, debido a que estaban acosadas por los problemas económicos. La Central Guánica no fue la excepción. Las finanzas no mejoraron con la compra y el rendimiento continuó en descenso. Durante los años en que la Central Guánica es administrada por el Gobierno de Puerto Rico la producción fue en descenso. Desde una producción de 69,891 toneladas de azúcar en 1970, hasta 36,095 toneladas en 1979. En casi diez años no se ve ningún indicio de recuperación. Por otro lado los sueldos a estos funcionarios eran unos altos incluyendo los de los empleados unionados. En ese mismo cuatrienio se aprobó el pago de bono de Navidad a los empleados, lo que significó otro desembolso al presupuesto de la Central. Otro problema existente fue la falta de obreros especialmente en la fase agrícola. La mecanización era necesaria para afrontar el problema y también conllevaba muchos gastos.

De una corporación privada , pasó a ser una cuasi pública y no se hicieron los ajustes pertinentes al respecto. La Central Guánica al convertirse en un organismo gubernamental, fue administrada como cualquier agencia de gobierno donde se proveen servicios. Sabido es que una empresa privada funciona totalmente diferente a una empresa pública y su filosofía tiene que ser diferente. Siempre se pensó que la Central era del “gobierno” y como tal tenía que proveer los servicios a la comunidad. En adición, aparentemente los empleados se vieron como empleados del gobierno y no contribuyeron al éxito de la empresa en la medida que se esperaba. Sumado a toda esta situación interna, estaba la precaria situación por la que atravesaba la industria azucarera en general.

Otra de las decisiones tomadas por la Central para reducir gastos fue la de ceder, vender o alquilar todo lo que no fuese estrictamente necesario para el funcionamiento de la fábrica. Así muchas dependencias como clubes y otras edificaciones pasaron directamente a manos de grupos u organizaciones del poblado. Recordemos que el poblado se movía al compás de la Central y la situación por la que ésta atravesaba no le era indiferente a la gente. La población ascendía a unos 6,470 habitantes, de los cuales, alrededor de un 40% de estos dependían directamente de la Central y otro 10% en forma indirecta. Un 19% estaba clasificada como clase pobre baja, un 50% como pobre, 30% clase media y 1% clase media alta. Al comenzar la venta de las casas a los trabajadores , los terrenos valdíos aumentan y el centro del poblado va cambiando su fisonomía recibiendo el mayor impacto que experimentarara el poblado de Ensenada en su historia. Bajo las circunstancias antes descritas finaliza esta década. Incertidumbre, preocupaciones, rumores, malos presagios y gran expectación eran la orden del día. Nadie esbozaba planes a largo plazo, los negocios de compraventa, financiamiento e inversiones estaban paralizados prácticamente. La situación política imperante en el país tampoco ayudaba a la solución del problema.

La Administración de Terrenos, en el año 1973, decide transferir la Central Guánica a la Corporación Azucarera de Puerto Rico. Se nombra al Sr. Miguel Rubio a dirigir ésta y otra vez los esfuerzos son en vano. En el año de 1977 la refinería de la Central deja de operar , dejando fuera más de 65 empleados directos y otros tantos indirectos. También en el área de la producción esta había descendido a unas 6,455 toneladas de azúcar. Las pérdidas

sobrepasaban por mucho las ganancias de manera que la suerte de la Central Guánica estaba echada.

6.12 1980-1981

Al comenzar los años ochenta los problemas de la Central aumentan. Ya no era solo la situación económica en la industria azucarera, sino la politización y la burocracia gubernamental penetrando directamente todos los ámbitos de ésta. Las relaciones entre el gobierno central y el municipal no eran las mejores lo que afectaba directamente a la industria. Los salarios federales, las contribuciones, los gastos operacionales y otros requerimientos de la época ahogaban a la Central como empresa. Aunque el precio del azúcar había mejorado considerablemente, las pérdidas de la Central se estimaron esos años en millones de dólares. Era verdaderamente un desastre económico, lo que causaba un serio problema a las arcas del gobierno. Se realizaron muchos estudios de la situación, evaluaciones, consultas, propuestas y gestiones de diversa índole, tratando de salvar la industria, por fin el Gobierno de Puerto Rico, decide cerrar operaciones en la Central Guánica. La noticia circuló en toda los medios noticiosos del país y miles de manifestaciones se dejaron sentir. El Municipio de Guánica comenzó una serie de gestiones infructuosas pero a la larga ninguna progresó. Pero ante el clamor de un pueblo que llamaba a una reconsideración, el Secretario de Agricultura anunció el cierre de la Central Guánica. Luego de un período de ajustes y arreglos pertinentes, el 4 de noviembre de 1981 la Central Guánica dejó de operar y fue cerrada definitivamente. Alrededor de 1,400 empleados directos de la fábrica y otro centenar de trabajadores de campo quedaron cesantes. Con el cierre de la Central cientos de comercios, fábricas y otros renglones de la economía se vieron altamente afectados. El Municipio se vió obligado a cesantear personal y el progreso de las obras municipales se paralizó. Se discontinuó el cultivo de caña de azúcar en las 6,000 cuerdas de cultivo que suplían directamente a la Central y las cañas cultivadas en la zona fueron enviadas a la Central Coloso en Aguada y Mercedita en Ponce.

Luego del cierre de la Central se presentaron diversos proyectos y recomendaciones para reabrir ésta pero ninguno tuvo el aval del gobierno central. La Central Guánica, la más grande productora de azúcar en Puerto Rico dejaba de existir. Tras de sí, una estela de dolor,

desempleo, caos económico y mezcla de sentimientos, de un poblado que se creó, se desarrolló y creció bajo el amparo de ésta y llegó a ostentar de pueblo próspero, adelantado físicamente y con un sitio de importancia dentro de la isla. El “Company Town” que se edificó alrededor de su fuente matriz, le seguía los pasos a quien le dió la vida. El cambio físico, económico, social y estético que se experimentó en Ensenada a raíz del cierre de la Central fue palpable. Los problemas sociales aumentaron, entre ellos los delitos tipo I, el desempleo aumentó en un 50%, y un por ciento alto de personas emigró a los Estados Unidos o pueblos de la isla. Algunas de las maquinarias de la Central se vendieron a otras fábricas a bajos precios y la mayoría de las edificaciones comenzaron a llenarse de moho y malezas. Los terrenos pertenecientes a la Central, fueron transferidos algunos a la Corporación de Vivienda Pública, otros al Municipio de Guánica y otros permanecieron bajo La Autoridad de Tierras o la Corporación Azucarera de Puerto Rico. Lo mismo sucedió con los edificios como la Tienda Grande, el Hotel Americano, los Hoteles, el “laundry”, los clubes y muchos otros.

Los próximos años transcurrieron con cambios fundamentales en el poblado. Su “modus vivendi” cambió así como el aspecto en general de éste. La mayoría de las llamadas “casas americanas” desaparecieron, al igual que las “blancas” y “las amarillas”. El Cuerpo de Bomberos Voluntarios dejó de existir y ahora se dependía del Cuerpo de Bomberos del Municipio. A instancias de los vecinos se creó un cuartelillo de policía donde antes era el telégrafo. La farmacia cerró operaciones y posteriormente se ubicó en el pueblo de Guánica. El cine que por tantos años fue lugar de diversion de casi todo el pueblo también desapareció. Todos los servicios se comenzaron a proveer através del municipio y los mismos no eran de la misma calidad. El campo de golf ya había desaparecido y el área se convirtió en una de malezas y sabandijas. El poblado creció en el sector de Salinas Providencia y paulatinamente fue cambiando el nombre a Playa Santa debido a una urbanización que se hizo en el lugar con ese nombre. La famosa Union Church, fue alquilada a otra denominación religiosa. La Iglesia Católica intenta por varios años trabajar un colegio privado pero a la larga fracasó y cerró el mismo. En fin, el poblado se transforma en todas sus áreas y aunque la vida continúa, ya todo es diferente y las nuevas generaciones tienen una visión distinta.

6.13 ENSENADA ACTUAL

La Ensenada actual nos muestra un cuadro diferente a lo que fue en décadas pasadas. El área social así como la económica tenían sus particularidades. Precisamente, son estas dos áreas las que contrastan con la actualidad por ser totalmente diferentes. Hoy la parte económica se basa en trabajos particulares, comercio y turismo. Anteriormente la mayoría dependían de la Central. La vida social estaba dividida en clases sociales y/o raciales muy marcadas y las actividades eran totalmente separadas para cada grupo. En la actualidad el poblado se constituye en un solo grupo, aunque puedan existir algunas diferencias, las actividades son para todos y no se palpa separación de clase alguna. Antes, se llevaban a cabo innumerables bailes, juegos, verbenas, paradas, competencias, espectáculos y las tradiciones se celebraban con mucha participación del pueblo. En la actualidad las actividades son poco frecuentes y la gente está ávida de diversiones sanas y propias para toda la familia. A pesar de los cambios, Ensenada continúa siendo un poblado tranquilo, silencioso, con poca criminalidad y con lugares de interés. Ya no vemos camiones cargados de caña, barcos entrando a “la ensenada” y atracando en su muelle, las bocinas de la chimenea, el ruido de los molinos, el silbido del tren o el ruido intenso de la molienda. Tampoco inhalamos el fuerte olor a melao o la paja de la chimenea nubla nuestra vista. Ensenada ha cambiado y no es correcto decir que este cambio ha sido para bien o para mal. Sí podemos asegurar, que la relación Central-poblado, poblado –Central es significativa en ese cambio y un punto clave en esa transformación. No pretendamos menospreciar lo que tenemos, sino aprender a valorar lo que una vez tuvimos y luchar por volver a tenerlo.

Ensenada está clasificada como zona urbana por la Junta de Planificación incluyendo los sub barrios. En el censo de 1990 se registró una población de 5,001 habitantes en toda la zona y se cree que en el último censo ésta haya aumentado. El poblado tiene unas calles municipales conocidas como Calle Brandon, Segunda, Tercera, Cuarta, Las Flores, San Antonio, San Felipe, J, K, San José y Lajas. Las carreteras estatales de la municipalidad son las Carreteras 116 y ramal 1116, Carretera 325 y 324. En el barrio Montalva están las calles Roberto Clemente, Magueyes y Flamboyán. La mayor parte de la población se concentra en el barrio Montalva y en el centro del poblado. Los sub-barrios también están bien poblados. Los servicios de agua potable, luz eléctrica, teléfono y cable televisión cubren la totalidad del

poblado. Solo existen tres pequeñas urbanizaciones privadas; estas son Playa Santa del Caribe, Paseo Oliver y la llamada Siberia. Las casas americanas al igual que las casas blancas casi han desaparecido. Restan solo unas pocas y la mayoría están deterioradas y algunas deshabitadas. Se han construido residencias en casi todos los espacios disponibles haciendo que los barrios crezcan aceleradamente. La mayoría de las residencias son en madera y zinc aunque las modernas construcciones en cemento están aumentando considerablemente. El único edificio multipisos existente es el condominio de la Asociación de Empleados Del ELA en Playa Santa. Edificaciones importantes existentes en el poblado:

- ☞ Hotel Americano y otras dependencias aledañas
- ☞ Tienda Grande (Escuela Náutica)
- ☞ Panadería Ensenada (hoy Panadería Rivera)
- ☞ Templo de los Trabajadores (hoy Escuela de Música)
- ☞ Club de Artesanos
- ☞ Edificio del Cuerpo de Bomberos (hoy Head Start)
- ☞ Antiguo telégrafo (hoy cuartel de la policía)
- ☞ Correo Federal
- ☞ Biblioteca Pública
- ☞ Iglesia Sagrado Corazón de Jesús
- ☞ Iglesia Union Church (alquilada a los Adventistas del Séptimo Día)
- ☞ Iglesia Presbiteriana
- ☞ Iglesia Testigos de Jehová
- ☞ Iglesia Episcopal Santa Cecilia
- ☞ Logia Masónica
- ☞ Escuela Elemental José R. De Soto
- ☞ Escuela Intermedia Teresita N. Siurano
- ☞ Club Puertorriqueño
- ☞ Cancha bajo techo
- ☞ Club Deportivo
- ☞ Condominio de la Asociación de Empleados del Estado Libre Asociado.

En adición existen otros negocios y edificios en diversos lugares destinados a actividades diferentes como los que encontramos en cualquier otro lugar.

En relación con la religión, existen denominaciones de casi todas las creencias y cada grupo tiene sus feligreses. La vida social discurre tranquilamente y se celebran actividades esporádicamente como bailes, fiestas, obras de teatro y otras. También existen varias asociaciones y clubes privados así como organizaciones cívico culturales y deportivas. En casi todos los barrios existen canchas y parques de pelota y la playa constituye una de las más grandes atracciones. Se remodeló el Parque de las Flores y en él se celebran actividades diversas con gran acogida. La transportación consiste mayormente de autos privados aunque todavía existen autos públicos. No hay oficinas de médicos pero sí está en función la Clínica de Migrantes, la cual provee servicios a casi toda la comunidad. Aunque el desempleo es grande en la zona, el ambiente se nota tranquilo y la gente se las ha ingeniado para sobrevivir. Un por ciento alto de personas prefieren vivir en Ensenada ya que la tranquilidad y la baja criminalidad garantizan una vida llena de paz. Por otro lado todavía se conserva la belleza innata del poblado y la hospitalidad.

Hemos visto un poblado ascender hasta casi convertirse en pueblo y luego por los acontecimientos históricos que le tocó vivir, volver otra vez a ser un simple barrio de Guánica. Sin embargo el señorío y orgullo que en un tiempo ostentó todavía perdura en sus raíces y abriga la esperanza de volver a conquistar la gloria. Simplemente vivamos orgullosos de ser producto de ese desarrollo y contribuyamos a ennoblecer el nombre de aquellos que forjaron nuestra historia. Que así sea.

Durante el mes de mayo de 2001 se realizó una inspección en el área del proyecto con el propósito de identificar áreas críticas en términos de sensibilidad arqueológica. La inspección de campo es además necesaria al momento de establecer la estrategia de campo apropiada para el predio bajo estudio.

7.1 PARCELA PRINCIPAL

La finca principal, correspondiente a los terrenos de la Central Guánica, fue el primer predio visitado. Esta finca incluye la península de Punta Pera, en donde comenzamos la inspección. Entramos a la finca utilizando la entrada principal localizada en la Carretera PR-116, en el límite sudoeste de la propiedad. Debemos hacer notar que los terrenos de la central, que aparecen nítidamente conservados en las fotos aéreas de principios y mediados del siglo pasado, hoy están cubiertos de malezas. Solo quedan unos estrechos caminos utilizados por el celador del lugar durante sus visitas rutinarias.

Accesamos el área de Punta Pera utilizando el camino de tierra que lleva al muelle. En el área del muelle quedan en pie instalaciones relacionadas al proceso de embarque del azúcar producida en la central. El “conveyor belt”, la torre de embarque, una pequeña estructura de madera, tres tanques y los restos del muelle “El Dominicano” (según le llamaban los trabajadores de la central [Samuel Vélez comunicación personal:2001]) están localizados en este lugar.

Todas las estructuras localizadas en esta área han sufrido daños relacionados a la falta de mantenimiento. La torre de embarque y el “conveyor belt”, se han deteriorado al punto de que no se considera seguro el subir a estas instalaciones; del muelle solo quedan algunos pilotes dentro de la bahía; manchas de oxidación cubren gran parte de los tanques y el interior de la estructura de madera esta lleno de basura. El terreno en esta área esta compuesto por relleno y en superficie hay mucho material de desecho moderno. No se identificó material cultural prehistórico en esta área.

En el tope de la colina en Punta Pera localizaba la casa del administrador de la central. En la actualidad solo queda en pie los cimientos y las escaleras de entrada de la estructura principal, el garaje de hormigón, una casita en hormigón que posiblemente era utilizada por la servidumbre y los restos de una chimenea. Aunque la vegetación cubre la mayor parte de la superficie en esta área, se observaron objetos de uso diario, como botellas de licor y clavos, en superficie. Esta colina es de origen cárstico y su suelo es muy llano. No se identificó material cultural prehistórico en esta área.

La porción de terreno que conecta Punta Pera con el resto de la central consiste de relleno. En esta área la vegetación consiste de manglares a la orilla de la bahía y de vegetación xerofítica en la porción restante. No se identificó material cultural en esta área.

Los terrenos restantes corresponden al área donde están localizadas las estructuras directamente relacionadas al procesamiento de la caña y la producción de azúcar. La mayoría de las estructuras que allí localizan están en estado de avanzado deterioro. Los edificios construidos a base de armazones de hierro y cubiertos con planchas de material sintético son los más deteriorados. Observamos que por lo menos una de las estructuras todavía se mantienen documentos relacionados a la administración de la central. Los edificios construidos en hormigón son los que mejor se han conservado.

La superficie en gran parte de esta área esta cubierta por una gruesa capa de cemento, el resto es relleno. En la porción norte de esta sección existe se ha creado una "laguna" de aguas negras provenientes del sistema sanitario del poblado Ensenada. En la superficie de esta sección de la central observamos basura moderna, restos de vías del ferrocarril y remanentes de maquinaria. No se identificó material cultural prehistórico en superficie en esta área.

7.2 CERRO DE LOS TANQUES

El Cerro de los Tanques es una colina de origen cárstico con suelos muy llanos. En el tope de esta colina se instalaron, a principios del siglo 20 y como parte de la construcción de las facilidades de la central, tanques de aceite. Los tres tanques originales fueron reemplazados por los tanques que hoy existen en el lugar. Aparte de la perturbación del terreno causada

por la instalación de estos tanques, la superficie en esta propiedad ha sido impactada severamente por la construcción de viviendas en el pie de monte y a los lados de la carretera que cruza la colina de norte a sur. Durante la inspección realizada en este predio no identificamos material cultural significativo en superficie.

7.3 PARCELA NORTE

Este predio forma parte del pie de monte del Cerro del Abra. Su topografía es generalmente llana, con excepción de la porción nordeste en la cual el terreno presenta una inclinación de hasta aproximadamente 35 grados. Esta parcela está casi en su totalidad cubierta por vegetación joven, muy densa. Un camino de tierra cruza esta propiedad en dirección Este- Oeste. La finca es utilizada para pastado de caballos. En el límite Este de esta parcela se observaron afloramientos de piedra caliza en la superficie. Según nos indicó Don Samuel, en esta finca se depositaron los escombros recogidos luego del paso del Huracán Georges. Pudimos observar varios amontonamientos de terreno relacionados a ese incidente a través de la finca, especialmente en las áreas cercanas a los límites de la propiedad. En la porción Noroeste de la finca localizan remanentes de vías del ferrocarril. Las mismas no están en su sitio original y se encuentran mezcladas con escombros. En este predio el suelo es limo arcilloso y es más profundo que los suelos de las parcelas previamente descritas. No identificamos recursos culturales prehistóricos en la superficie de esta parcela durante la inspección de campo.

7.4 PARCELA NORDESTE

Esta finca es la menos perturbada de las parcelas que componen el proyecto propuesto. El terreno en esta parcela consiste de arena blanca muy fina y sedimentos depositados por el Río Loco. No observamos afloramientos de piedra caliza en esta parcela. El camino que da acceso a esta propiedad aparece en las fotos aéreas del año 1936. Este camino bordeaba la finca en sus límites sur y este, y proveía acceso al área de las salinas localizadas en el banco este del Río Loco y al pueblo de Guánica. Actualmente esta finca es utilizada como vertedero clandestino. La vegetación en esta zona está compuesta por manglares, en los límites sur y este, y por vegetación xerofítica en el resto de la parcela. Durante la inspección de campo localizamos un área de gran concentración de conchas marinas; no identificamos

cerámica en el lugar. Este posible residuario fue expuesto por la erosión del suelo causada por las fuertes lluvias que afectaron la región sur de la Isla durante el pasado mes de mayo.



Foto 3: Camino que lleva al área de Punta Pera, dentro de los terrenos de la parcela principal.



Foto 4: Terreno frente al muelle en Punta Pera.



Foto 5: Torre con la maquinaria utilizada para cargar los barcos que transportaban el azúcar producida en la central.

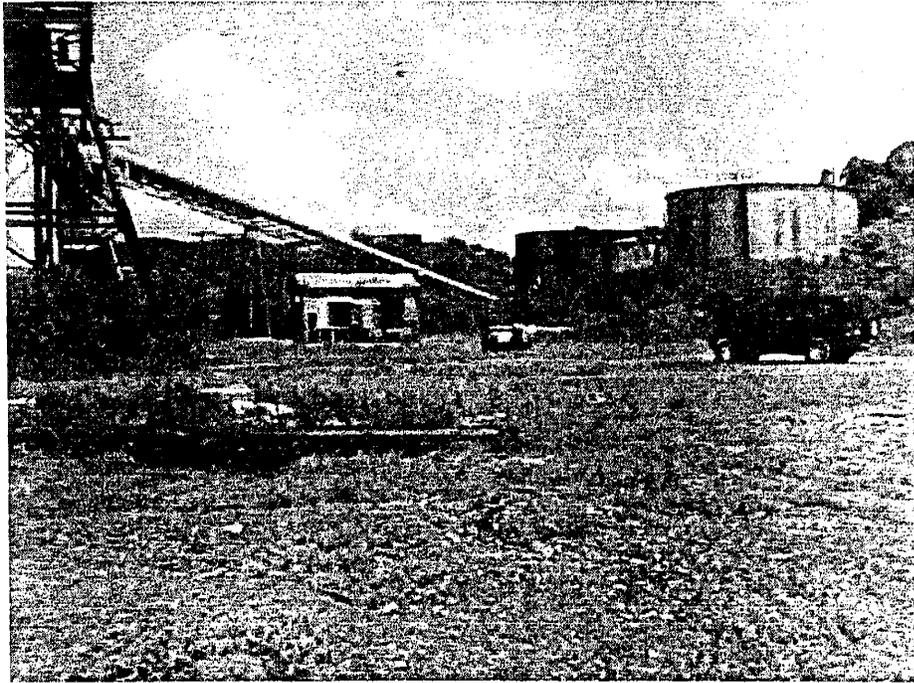


Foto 6: Otra vista del terreno frente al muelle. Al fondo se puede apreciar el Cerro de los Tanques.

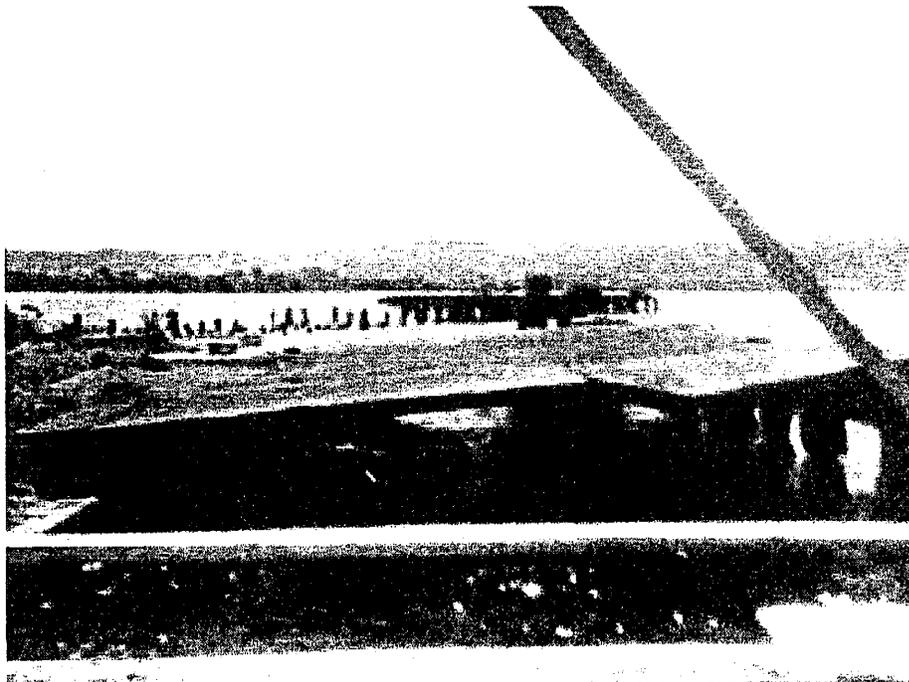


Foto 7: Vista del muelle, desde la plataforma inferior de la torre de embarque.



Foto 8: Remanentes del Muelle "El Dominicano". Vándalos causaron el incendio que destruyó esta estructura.

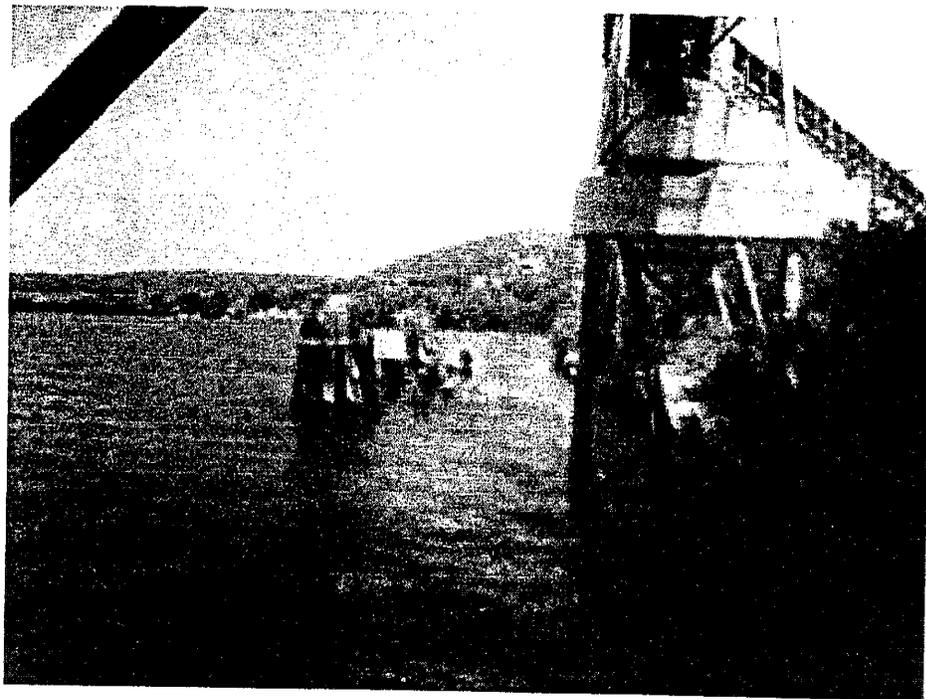


Foto 9: Limite sur de la parcela Principal.



Foto 10: Remanentes del Muelle "El Dominicano" en Punta Pera.

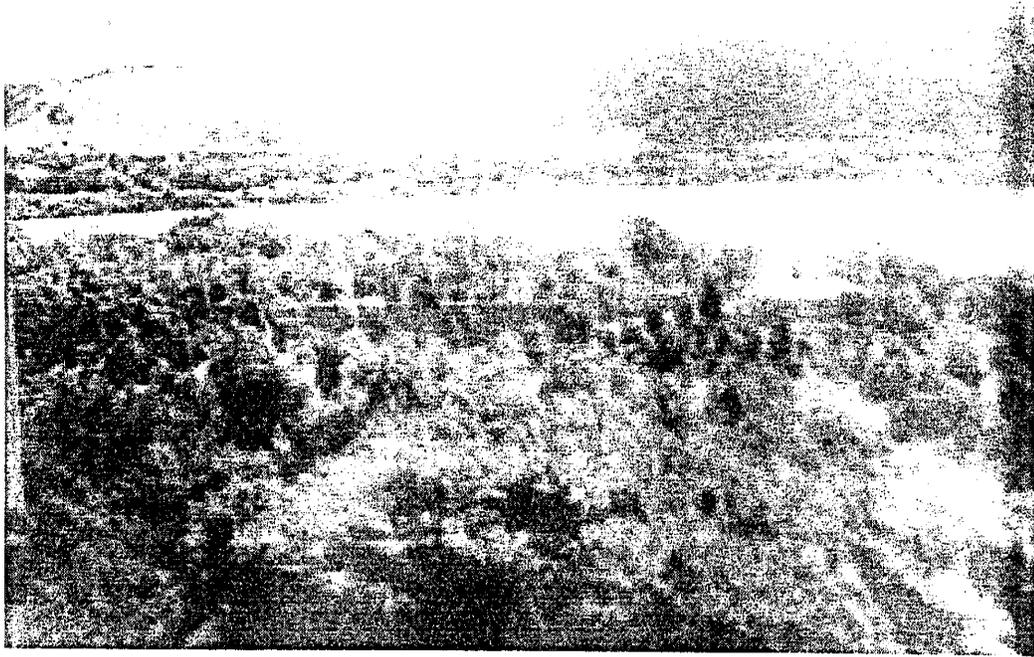


Foto 11: Vista de los remanentes de la casa del administrador de la central.

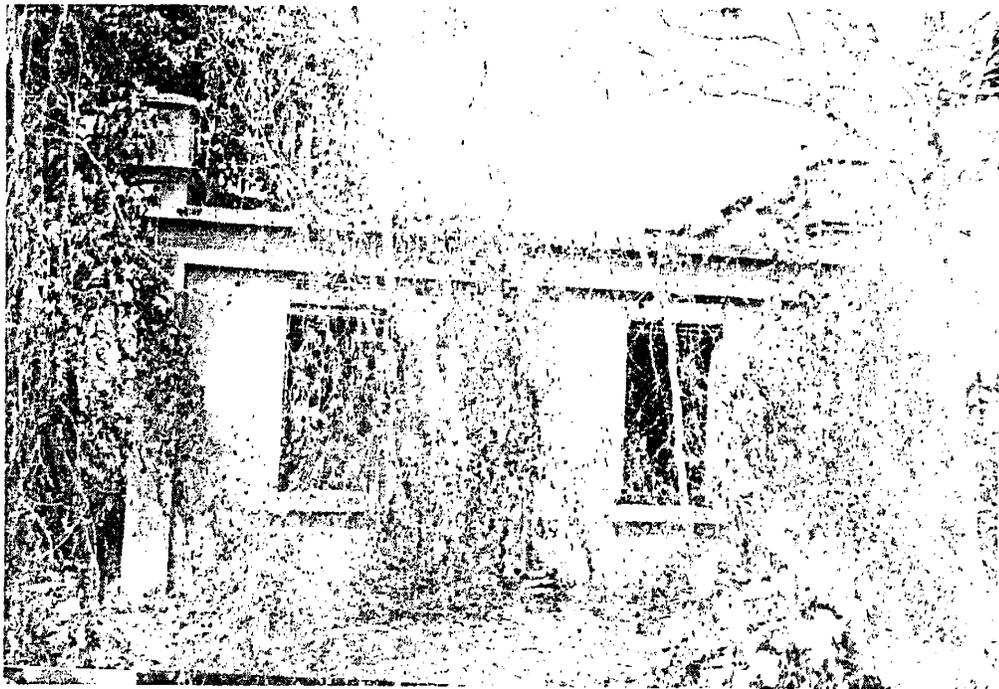


Foto 12: Estructura existente en Punta Pera. Posiblemente corresponde a la casa utilizada por los sirvientes de la casa del administrador.



Foto 13: Vista del área entre Punta Pera y el resto de los terrenos de la Central Guánica. Esta área recibió la mayor cantidad de relleno al momento de la preparación de los terrenos previo a la construcción de la central

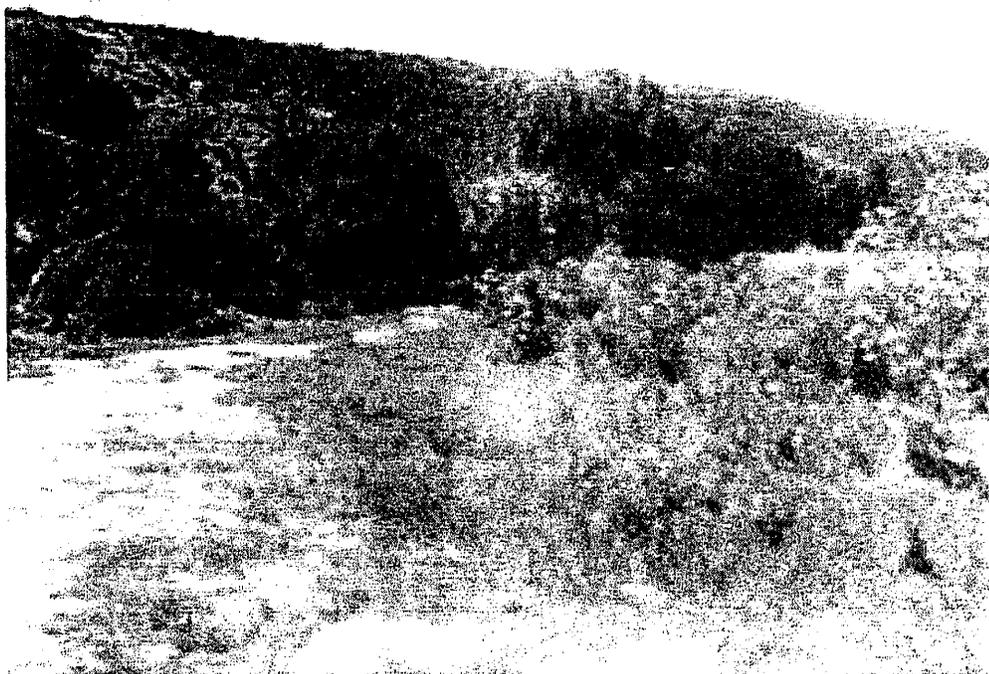


Foto 14: Limite norte de la parcela principal.

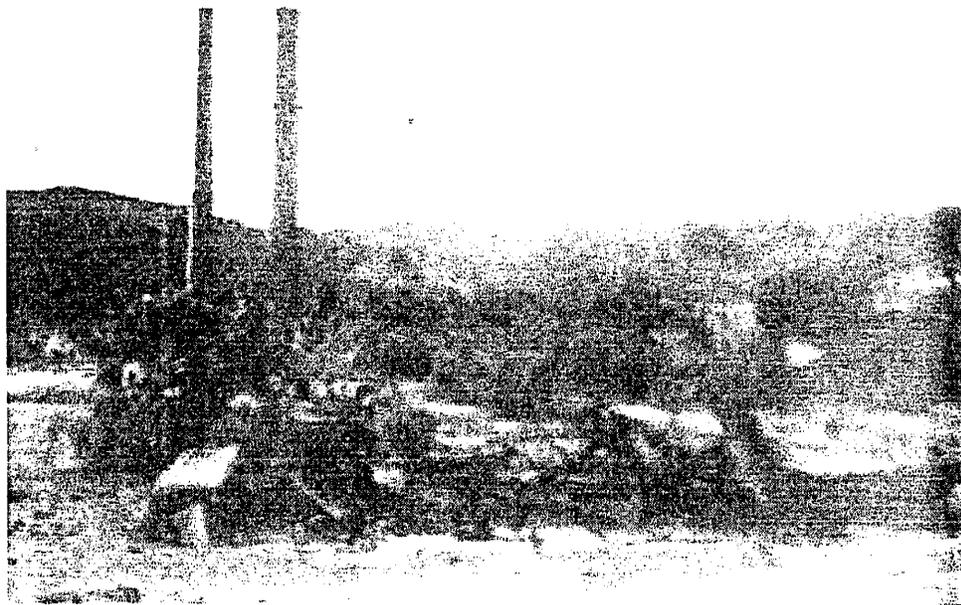


Foto 15: Remanentes de la Central Guánica, 2001.



Foto 16: Remanentes de la Central Guánica, área de los almacenes.



Foto 17: Camino que lleva de Punta Pera al área de los almacenes.



Foto 18: El laboratorio, uno de los edificios que aún permanecen en relativamente buen estado.



Foto 19: Remanentes de las vías del ferrocarril dentro de los terrenos de la Central Guánica.

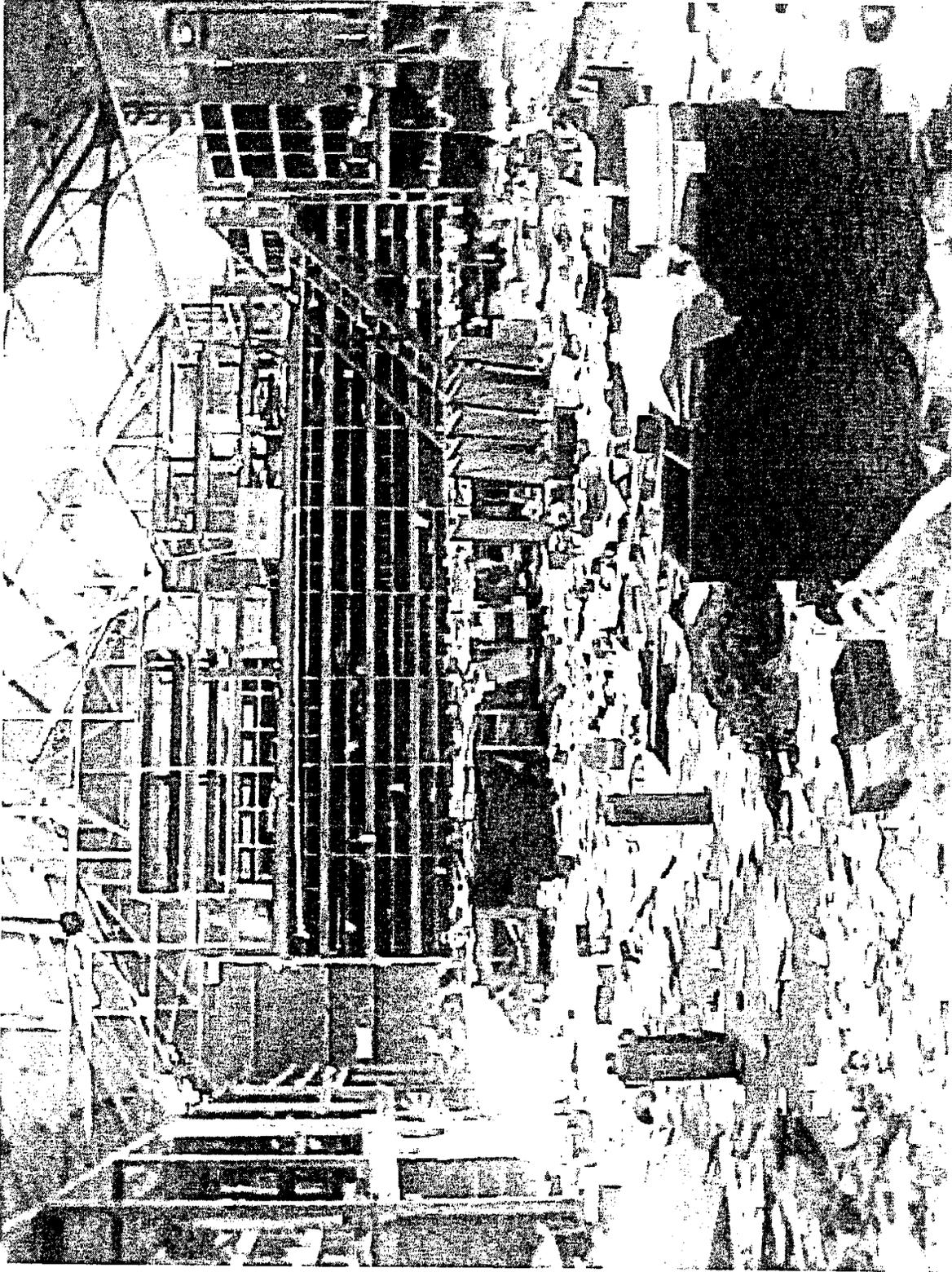


Foto 20: Estado en que se encuentra el interior del edificio que alberga los archivos administrativos de la Central Guánica.



Foto 21: Restos de maquinaria localizados dentro de los predios de la Central Guánica.



Foto 22: Vista lateral de una de las estructuras que permanecen en los predios de la Central Guánica. Este estaba relacionado a la administración de las operaciones del ferrocarril.



Foto 23: Camino de acceso al tope del Cerro de los Tanques.



Foto 24: Tope de la colina fue severamente impactado durante la construcción de los tanques

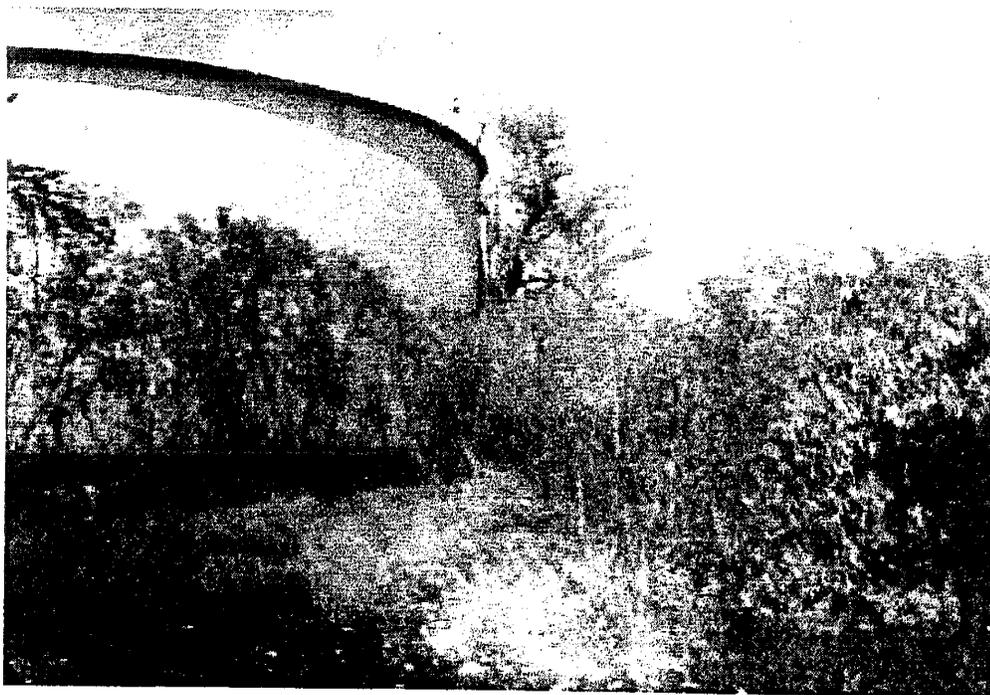


Foto 25: Área entre tanques. Nótese los afloramientos de piedra caliza en la superficie.



Foto 26: Área entre los tanques. La superficie del suelo en esta área es muy oscura, aparentemente debido a algún tipo de derrame.

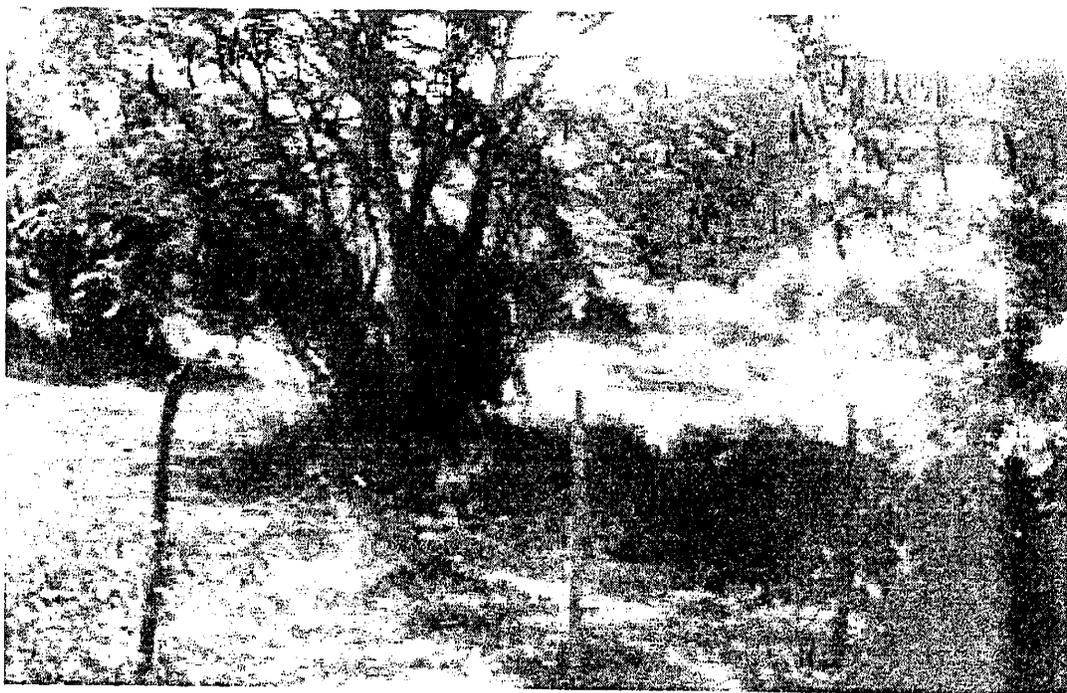


Foto 27: Entrada a la Parcela Norte, en su limite Sureste.



Foto 28: Vista de la porción Oeste de la Parcela Norte tomada desde la entrada Sureste.



Foto 29: Comienzo del camino de tierra, en el lado este de la Parcela Norte, que cruza la propiedad de Este a Suroeste.

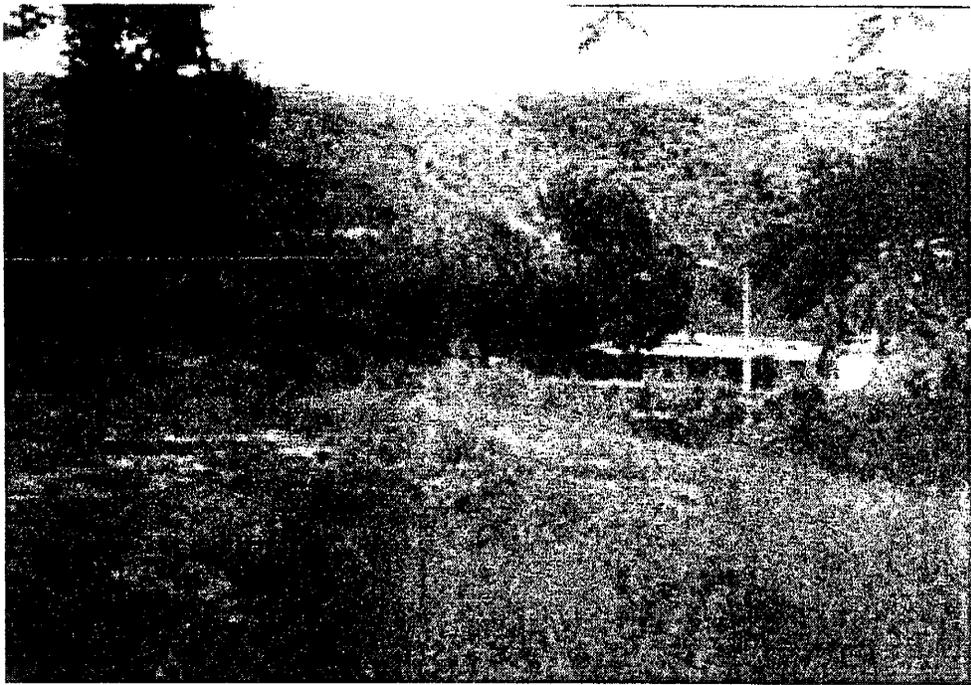


Foto 30: Limite Este de la Parcela Norte, al fondo el Cerro del Abra.



Foto 31: Camino de tierra que cruza la Parcela Norte de este a sudoeste.

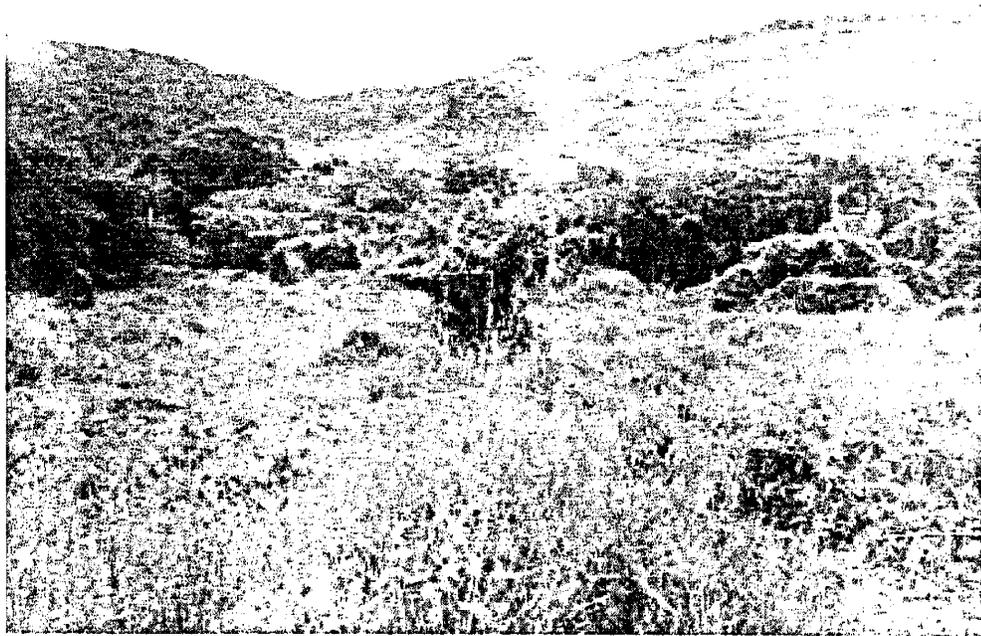


Foto 32: Porción norte-central de la Parcela Norte, mostrando el tipo de vegetación que allí existe.



Foto 33: Restos de vías de tren localizados en la parte oeste de la Parcela Norte.



Foto 34: Acumulación de terreno producto de la limpieza que se llevo a cabo luego del paso del Huracán Georges.

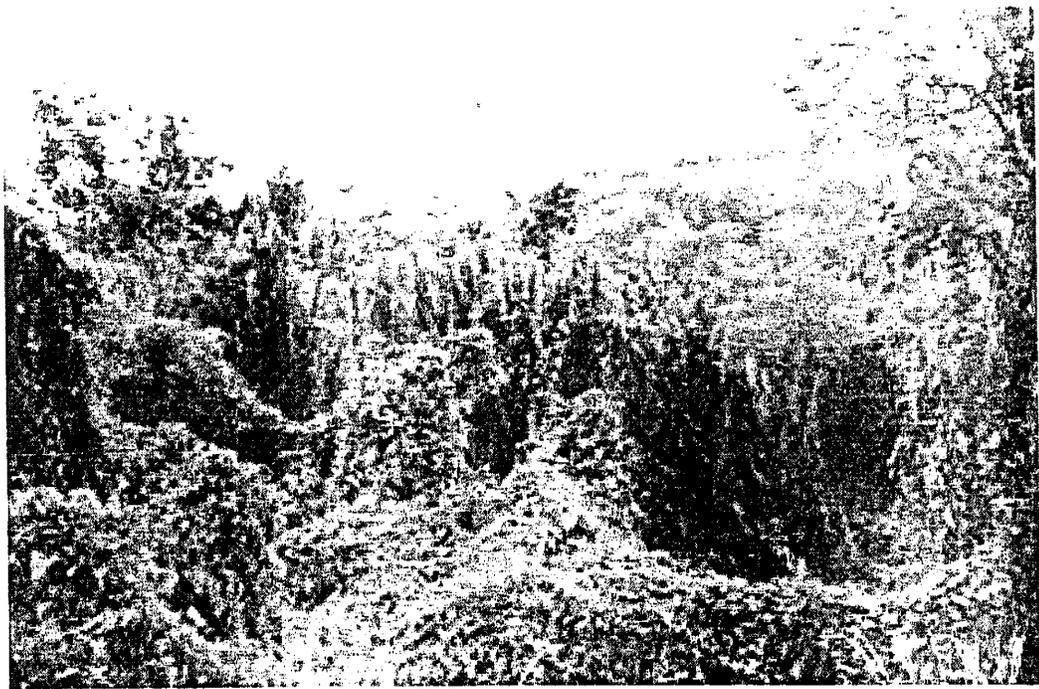


Foto 35: Tipo de vegetación existente en las porciones norte y nordeste de la Parcela Norte.

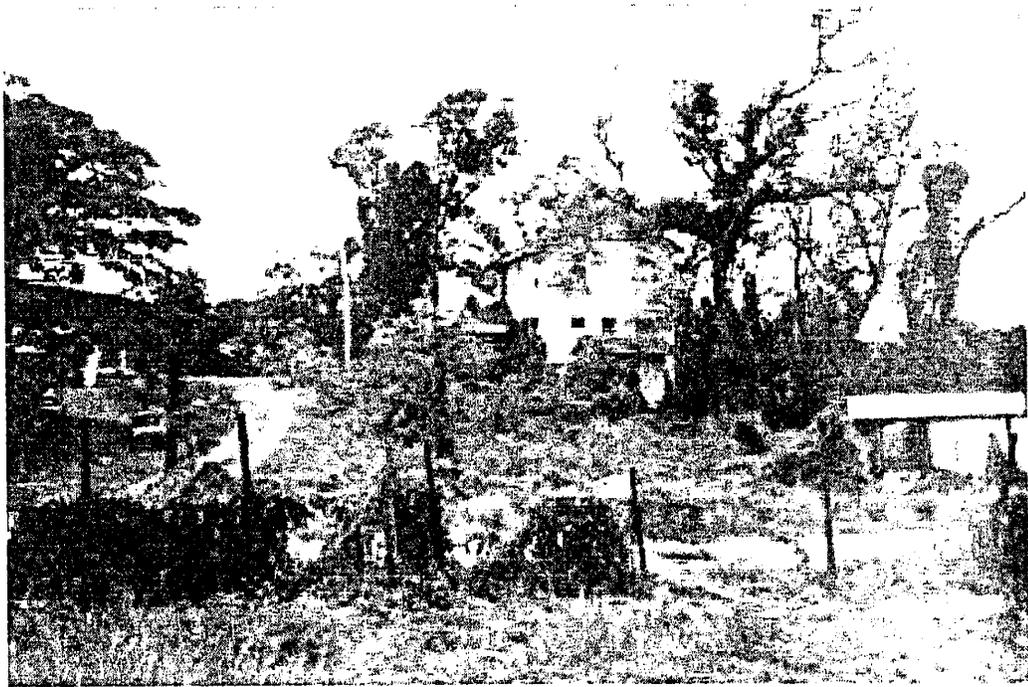


Foto 36: Limite Sudoeste de la Parcela Norte. Se aprecia al fondo una de las casas construidas por la Porto Rico Sugar Co. para servir de vivienda a las familias de sus ejecutivos



Foto 37: Final del camino de acceso a la Parcela Nordeste, mostrando el tipo de vegetación que existe en el limite Este de este predio..



Foto 38: Final del camino de acceso a la Parcela Nordeste.



Foto 39: Zanja que cruza la Parcela Nordeste de norte a sur.

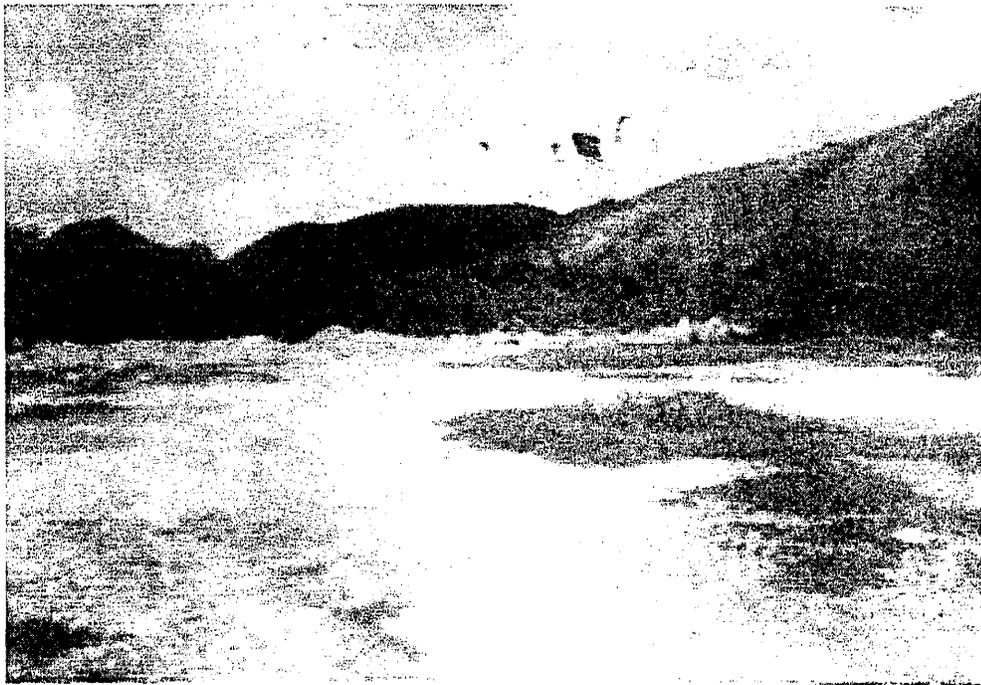


Foto 40: Parte central de la Parcela Nordeste. Al fondo se puede apreciar el suelo removido para crear una zanja.



Foto 41: Área de la Parcela Nordeste donde se identificó gran cantidad de conchas marinas.

8.0 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Finalizados los trabajos de investigación de archivo y campo, entendemos que el proyecto *Puerto Ensenada Development*, según propuesto, presenta probabilidades de causar impactos sobre recursos culturales. Las fincas estudiadas fueron parte de las propiedades pertenecientes a la Central Guánica y cada una de ellas ha sufrido alteraciones, en distintos grados, a su superficie. En la actualidad los cuatro predios se encuentran baldíos y algunos están siendo utilizados como vertederos clandestinos. Durante los trabajos de campo verificamos las condiciones actuales de los predios con el propósito de poder ofrecer recomendaciones en cuanto a la pertinencia de realizar estudios arqueológicos adicionales.

Basándonos en los resultados de la investigación de archivo y en las observaciones de campo de campo, recomendamos que se realicen estudios arqueológicos al nivel de Fase IB en las parcelas Norte y Noreste. Aún cuando la superficie de estos terrenos ha sido perturbada, no podemos descartar la posibilidad de que existan recursos arqueológicos no identificados en estas áreas. Recomendamos que se excaven pozos de sondeo en ambas propiedades utilizando una cuadrícula de 30 metros de intervalo entre pozos.

Previo a la construcción de la Central Guánica a principios del siglo 20, fue necesario acondicionar el terreno depositando grandes cantidades de material de relleno en el lugar que hoy ocupan los restos de la central. De existir algún recurso arqueológico en esta área, el mismo se encuentra sellado bajo metros de relleno. Entendemos que si el proyecto no propone excavaciones profundas, que pudiesen violar el sello que protege la superficie original de esta área, no es necesario recomendar estudios arqueológicos en esta finca. No obstante, si el proyecto requiriese excavaciones que pudiesen perturbar la superficie original del área, recomendamos que se realicen estudios al nivel de Fase IB en las áreas que han de ser impactadas. Debido a las condiciones del terreno en esta zona, dichas pruebas requerirían el uso de equipo pesado, lo que permitiría abrir trincheras de 12 pulgadas de ancho, que alcancen la profundidad requerida.

Por último, no recomendamos estudios adicionales en el área del Cerro de los Tanques. Los impactos causados por la instalación de los tanques, la construcción de viviendas en el

pie de monte de esta colina y las condiciones del terreno disminuyen drásticamente las posibilidades de que localicen recursos arqueológicos en esta área.

9.0 REFERENCIAS

AUTORIDAD PARA EL FINANCIAMIENTO DE LA INFRAESTRUCTURA

- 2000 *Evaluación Ambiental para las Mejoras al Sistema de Distribución de Agua, Comunidades Arenas y Ensenada, Guánica Puerto Rico.*

ALEMÁN, HARRY

- 1987 *Informe de Evaluación Arqueológica (Fase IA-IB). Proyecto Club Med, Punta Ballena, Bo. Carenero, Guánica, Puerto Rico.*

BOOCHECIAMP, RAFAEL A.

- 1977 *Soil Survey of the Humacao Area of Eastern Puerto Rico.* United States Department of Agriculture, Soil Conservation Service, in cooperation with the University of Puerto Rico College of Agricultural Sciences.

CSA GROUP, INC.

- 2001 *Preliminary Environmental, Ecological and Archaeological Site Assessment.* Prepared for Puerto Ensenada Development Corporation. San Juan, Puerto Rico.

PICO, RAFAEL.

- 1969 *Nueva Geografía de Puerto Rico.* Editorial Universitaria, San Juan, Puerto Rico.

RAMOS-GINÉS, ORLANDO

- 1994 *Peñuelas-Guánica Region.* In *Atlas of Ground-Water Resources in Puerto Rico and the U.S. Virgin Islands.* U.S. Geological Survey, Water-Resources Investigations Report 94-4198. U.S. Geological Survey, Earth Science Information Center, Denver CO.

RIVERA CALDERON, VIRGINIA

- 1999 *Evaluación de Recursos Culturales, Fase IA-IB Mejoras Sistema de Agua Comunidad Ensenada, Guánica, Puerto Rico.*

UNITED STATES DEPARTMENT OF AGRICULTURE (USDA)

- 1993 *Soil Survey of the Lajas Valley Area, Supplement Report.*
1965 *Soil Survey of the Lajas Valley Area.* Soil Conservation Service.

UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY (USGS)

- 1966 *Guánica Quadrangle. 7.5 Minute Series (Topographic).* Photo Revised 1982.
ND *Aquifer Map of the Guánica Quadrangle*
ND *Geologic Map of the Guánica Quadrangle.*

VEGA, JESUS

- 1998 *Archaeological Investigation, Stage II, Widening of State Road PR-116, Guánica PR (AC-011628).*

Anejos

TECHNICAL EXPERTISE

- Phase I-A/I-B Archaeological Assessment
- Phase II Archaeological Assessment
- Historic Preservation Consultant

PROFESSIONAL HISTORY

<i>Archaeologist</i> , CSA Architects & Engineers, San Juan, PR	May 1998 – Present
<i>Staff Archaeologist</i> , Institute of Puertorican Culture, San Juan, PR	1995 – 1998
<i>Staff Archaeologist</i> , State Historic Preservation Office, La Fortaleza, San Juan, PR	1992 – 1995
<i>History Professor</i> , Interamerican University of Puerto Rico, Río Piedras, PR	1992 – 1995
<i>Biology Teacher</i> , Industrial High School, Trujillo Alto, PR	1989 – 1990
<i>Earth Science Teacher</i> , Andrés Varcárcel Jr. High School, Trujillo Alto, PR	1985 – 1989
<i>Physics Teacher</i> , Medardo Carazo High School, Trujillo Alto, PR	1984 – 1985
<i>Art Teacher</i> , Eugenio María de Hostos High School, Río Piedras, PR	1985
<i>Summer Workshops Coordination</i> , Dept of Education, Trujillo Alto, PR	1985
<i>History Teacher</i> , (Puerto Rico) Montessori Junior High School, Río Piedras, PR	1982 – 1983
<i>First Grade Teacher</i> , Barriada Corea Elementary School, Santurce, PR	1981 – 1982
<i>Algebra Teacher</i> , Gabriela Mistral High School, Río Piedras, PR	1977 – 1978

PROJECT EXPERIENCE

ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS

- Hacienda Grande, Loíza, Dr. Peter Roe, Principal Investigator
- Las Yaboas, Vacía Talega, Loíza, Dra. Michael Hayward
- DTOP – Phase II Casa Rosa Area, Old San Juan, María Cashion/Carlos Solís Magaña, Principal Investigators
- Archaeologist Project Barrio Ballajá, Old San Juan, Principal Investigators, Phase II Ballajá 5, Polvorín de Santa Elena
- Explanada del Morro, Jardines de Casa Blanca, Mitigations Phase III, Ballajá 2, Ballajá 4, Ballajá 5
- Adarve de Santa Catalina, Polvorín de Santa Elena, Calle Cristo, San Juan
- Archaeological Rescue in Playa Tórtolo, Culebra, PR
- Ermita de Nuestra Señora del Rosario en Yauco, PR, Principal Investigator
- Monitoria Arqueológica, Restauración de la Casa Alcaldía de San Juan, Principal Investigators
- Phase IA/IB, Toa Alta Estates, Toa Alta, P.R., Picerne Industries Principal Investigators
- Phase IA/IB, Fajardo Regional System, AFI
- Phase II, Fajardo Regional System, AFI
- Phase IA/IB, Paseo Litoral del Atlántico, Aguadilla P.R.
- Phase IA Mejoras al Sistema de Abastos Agua Potable, Yauco, PR
- Phase IA Riverside Town Center, Toa Baja, P.R.

- Phase IA/IB Toma de Aguas Crudas del Río Guayanés, Yabucoa P.R. AFI
- Phase IA/IB Providencia Well, San Germán, P.R. AFI

EDUCATION

MS History, Centro de Estudios Avanzados, 1989
BS, University of Puerto Rico, 1976

POSTGRADUATE STUDIES

Doctoral Program, Caribbean History, University of Puerto Rico, Río Piedras, P.R.(1995-2001)

TECHNICAL COURSES

Federal Law Enforcement Training Center of the Department of the Treasury, Clynco, Georgia

TEACHING EXPERIENCE

Interamerican University 1992-1995
Department of Education, Río Piedras, Trujillo Alto 1977-1990

PROFESSIONAL LICENSES AND REGISTRATIONS

Archaeologist Phase IA/IB. Phase II (ICP)
Teacher License, Department of Education, Puerto Rico

PROFESSIONAL AFFILIATIONS

National Trust for Historic Preservation
NEA
Sciences Teachers Association
Puerto Rican Association of Anthropologist and Archaeologist
Caribbean Studies Association

PUBLICATIONS AND PRESENTATIONS

Ballaja: Historia de un Barrio Sanjuanero, 1995
Ermita de Nuestra Señora del Rosario, Yauco, P.R. 1997

LANGUAGES

Fluent in Spanish and English

EDUCACIÓN

Bachillerato en Ciencias
Concentración: Antropología
Florida State University, Tallahassee, Florida (1995)

Grado Asociado en Artes
Tallahassee Community College, Tallahassee, Florida (1993)

CURSOS TÉCNICOS

- Curso de Espeleología, Universidad Metropolitana, División de Educación Continuada, 20 horas contacto (1996)
- Seminario Cuarta Semana Monográfica de Investigación, Conservación y Desarrollo del Patrimonio. Universidad Interamericana, Recinto Metropolitano, 1.8 unidades de Educación Continuada (1995)
- Entrenamiento de Campo, Arqueología, Florida State University, Sumidero Gopher Hole y Yacimiento Turkey Roost, Tallahassee, Fl. (1995)

CERTIFICACIONES

Certificado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña para realizar estudios arqueológicos a nivel de Fase IA/IB.

DESTREZAS

- Bilingüe, español e inglés.
- Proficiente en el uso de los siguientes programas de manejo de información electrónica: Word, Excel, y Outlook, entre otros.
- Escritura Técnica
- Trabajadora con excelente habilidad para la organización y de actitud positiva.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

- 2000 Investigador Pincipal, Fase IB, *San Miguel Resort*, Luquillo, PR
- 2000 Investigador Principal, Fase IB, *Alcantarillado Regional de Fajardo, Tramo R, Nueva Alineación de la Tubería, Fajardo, PR.* AFI.
- 2000 Fase IA, *Mejoras al Sistema de Abastos de Agua Potable, Yauco, P.R.*
- 2000 Fase IA, *Riverside Town Center, Toa Baja, P.R.*
- 2000 Fase IA/IB, *Toma de Aguas Crudas Río Guayanés*, AFI, Investigador Principal, Arql. Norma Medina Carrillo, CSA Group, Inc.
Fase IA/IB, *Paseo de la Real Marina*, Municipio de Aguadilla, Investigador Principal, Arql. Norma Medina Carrillo, CSA Group, Inc.
- 1999 Fase IA/IB, *Nuevo Acceso a Toa Alta desde PR-165 a PR-2*, Autoridad de Carreteras, Investigador Principal Arql. Norma Medina Carrillo, CSA Group, Inc.
Fase IA/IB, *Toa Alta Estates*, Piscerne Industries, Investigador Principal, Arql. Norma Medina Carrillo, CSA Group, Inc.
Fase IA/IB, *Vivero Caimito*—Centro Sor Isolina Ferré, Inc., Investigador Principal, Arql. Norma Medina Carrillo, CSA Group, Inc.
Inventario de Petroglifos *Cueva Las Golondrinas*, Bo. Guayabal, Juana Diaz, Grupo Carmelo, Inc. , Caroma, Inc.
Inventario de Petroglifos en las Cuevas del Cerro San José, Municipio de Carolina, Caroma, Inc.
- 1996 *Las Carmelitas*, Universidad Interamericana, Inventario de Petroglifos y Pictografías, Sistema de Cuevas, Cavernas y Sumideros, Caroma, Inc.
Cueva Lucero, Bo. Cuevas, Juana Diaz. Investigación Preliminar, Caroma, Inc.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

Scientist, **Arqueóloga**, CSA Architects & Engineers, San Juan, PR
Staff Scientist, **Arqueóloga**, CSA Architects & Engineers, San Juan, PR

Enero 2000- Presente
Febrero 1999 – Enero 2000

Consultor en Arqueología, Caroma, Inc., Guaynabo, PR
Asistente Administrativo, CSA Architects & Engineers, San Juan, PR

1997 - Enero 1999
Noviembre 1997-Mayo 1998